

**El uso de la observación participante,
el grupo de discusión y la historia de
vida como herramientas metodológicas
del investigador social:
história de vida de una mujer
transexual, trabajadora del sexo**

Carlos Fonseca Hernández
Ma. Luisa Quintero Soto

Resumo: Este artigo tem como objetivo relatar a história de vida de uma mulher transexual, trabalhadora do sexo. Para tanto, optou-se em utilizar a técnica de observação participante através da fenomenologia e a história de vida.

Palavras-chave: Transexualidade. Observação Participante. História de Vida.

Abstract: This article aims reportin on the life history of a transexual woman, sex worker. Phenomenology and life history allowed us to use the technique of participant observation.

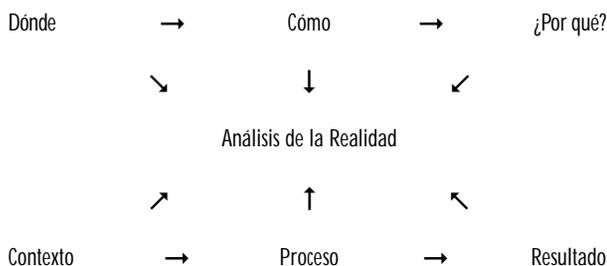
Keywords: Transsexuality. Participant observation. Life history.

Carlos Fonseca Hernández es Doctor en sociología por la Universidad Complutense de Madrid, actualmente se desempeña como Profesor en el Postgrado de Economía de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales ENEP Aragón de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ma. Luisa Quintero Soto es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Iberoamericana, es profesora y tutora del Postgrado de Economía de la Escuela de Estudios Profesionales ENEP Aragón de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El enfoque cualitativo en la investigación social

Para comprender los distintos fenómenos de las Ciencias Sociales es necesario hacer un análisis de la realidad que la caracteriza, acercarse a las condiciones que la generan, con el fin de desvelarla y conocerla. Conlleva el saber de antemano dónde se está, a dónde se quiere llegar y cómo hacerlo. El estudio de la realidad comprende la elección de un proceso metodológico que es necesario abordar. De tal forma que, para emprender el problema metodológico de forma científica será necesario distinguir los enfoques conceptuales más adecuados para la investigación social. Llamamos “método de investigación social” al conjunto de procedimientos y actividades que se realizan de forma sistemática dentro de un proceso preestablecido para conocer y actuar sobre la realidad social.



En las ciencias sociales han predominado dos perspectivas metodológicas. 1) el positivismo y 2) la fenomenología. La primera busca los hechos o causas de los fenómenos sociales con independencia de los estados subjetivos de los individuos. Para el positivismo, el único conocimiento científico se establece a determinados principios metodológicos únicos. Se trata a los acontecimientos sociales como si fueran “cosas” que influyen sobre las personas. Los principales representantes son Augusto Comte y Emile Durkheim.

En tanto, el enfoque fenomenológico considera que los fenómenos se manifiestan en la conciencia. Husserl creó el método fenomenológico que consiste en volver a los actos de la conciencia a través de las vivencias; analizando las estructuras de la conciencia desde su generalidad ideal, es decir, como esencias. Pérez Serrano (1998) considera que la experiencia fenomenológica parte de la idea de que lo “subjetivo” es fundamentalmente fuente de conocimiento, considerándolo objeto de la ciencia con su propio sistema metodológico. Los elementos centrales de la fenomenología son: a) la importancia de la experiencia subjetiva como pilar del conocimiento, b) la observación de los fenómenos desde el enfoque de los sujetos, y, c) el interés por conocer como el individuo experimenta e interpreta el mundo social que construye recíprocamente.¹

A diferencia del paradigma cuantitativo, el enfoque cualitativo intenta la comprensión de la conducta humana desde el contexto en que actúa, a través de los métodos cualitativos, la observación naturalista y sin control de laboratorio. Se fundamenta básicamente en la realidad, sin interés de comprobar, más bien con una perspectiva “desde dentro”, orientado a los descubrimientos. Promoviendo el conocimiento descriptivo, inductivo y exploratorio. El paradigma cualitativo está orientado al proceso en vez que al resultado. Sus deducciones son *válidas* con datos reales, ricos y profundos, a diferencia de la perspectiva cuantitativa con resultados *fiabiles* (cantidades sólidas y repetibles) Por tanto, el método cualitativo no pretende hacer generalizaciones, sino, analizar estudios aislados en una realidad dinámica. Con lo cual, la metodología cualitativa es esencialmente humanista, puesto que al reducir el lenguaje y la conducta a ecuaciones estadísticas (como los positivistas) se pierde de vista el aspecto humano de la vida social. En cambio, si se estudia a las personas de forma cualitativa, se llega a conocerlas en lo personal y a experimentar lo que ellas sienten

¹ PÉREZ SERRANO, Gloria. *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes, I. Métodos*. Madrid: La Muralla, 1998.

en su contexto social.

El científico cualitativo está animado a crear su propio método, sus técnicas no han sido estandarizadas, en parte porque la investigación cualitativa es un *arte* que contempla los siguientes factores:

- 1) El concepto de cultura.
- 2) Las comparaciones y contrastes de los fenómenos,
- 3) El tipo de preguntas que se formulan
- 4) La observación participante.
- 5) La implicación del investigador y el objeto de investigación.

A pesar de las grandes ventajas del método cualitativo hemos preferido no utilizarlo de forma exclusiva, puesto que las técnicas cuantitativas pueden complementar este trabajo sin contradecirlo. Es necesario acabar con la dicotomía cualitativo/cuantitativo si lo que se pretende es ajustarse a las exigencias de la situación a investigar. La posibilidad integradora proporciona una visión más amplia de la realidad, y nos hace ser conscientes de que ningún método está libre de prejuicios y sesgos. La propuesta para la investigación es la combinación de técnicas cualitativas con la metodología cuantitativa; por ejemplo, interpretar cuestionarios estandarizados; y posteriormente agregar técnicas de observación participante, entrevistas a profundidad, registros narrativos como cuadernos de campo, documentos personales y registros mecánicos audiovisuales. Asimismo es conveniente hacer una comparación con otras fuentes de información.

1. Aportaciones de la técnica de observación participante

En términos coloquiales todos miramos diariamente muchos objetos y a otras personas. Por lo que el *mirar* es una cualidad innata de todas las personas; no así el *observar* con un fin determinado, que necesita un

proyecto de trabajo para estudiar los aspectos y manifestaciones que se pretenden explicar. Según Pérez Serrano la observación es una poderosa técnica en la medida que:

- a) *Orienta* a un objetivo de estudio formulado con anterioridad.
- b) *Planifica* las fases, aspectos, lugares y personas de manera sistemática y ordenada.
- c) *Controla* los datos en proposiciones generales en vez de ser presentada como una serie de curiosidades simplemente interesantes.
- d) *Somete* comprobaciones de fiabilidad y validez.²

La observación contiene todos los procedimientos empleados en las ciencias sociales, y a la vez que investiga las fuentes donde se encuentran los datos y fenómenos, también proporciona el material de trabajo para la manipulación definitiva a través de la *clasificación, tabulación, análisis y explicación*. La observación se clasifica según el grado de intervención del observador. En este sentido tenemos la observación externa o no participante y la observación interna o participante. La primera se divide en: a) indirecta que comprende la investigación de datos estadísticos y fuentes documentales (archivos, prensa) b) directa que se basa en las formas de investigación sobre el terreno, fundamentalmente la entrevista y el cuestionario para obtener un acercamiento inmediato a la realidad.

En cambio, la observación participante se caracteriza porque el observador participa en la vida del grupo que estudia, se adhiere en la conversación con sus miembros y establece un contacto estrecho con ellos, de forma que su presencia no perturbe demasiado el curso natural de los hechos. En este tipo, el investigador se somete a las reglas tácitas o específicas del núcleo social, interviniendo en las esferas de la vida y accediendo a los lugares de reunión exclusivos por el grupo. En la observación participante, el estudioso *penetra en la experiencia de los otros*, interviene en la

² PEREZ SERRANO, Gloria. *La investigación cualitativa. Retos e interrogantes, II. Técnicas y análisis de datos*. Madrid: La Muralla, 1998b.

situación que desea examinar convirtiéndose en uno más, de tal forma que debe analizar sus propias reacciones e intenciones con los de los demás. Paradójicamente intenta concertar la intensa implicación personal con cierto distanciamiento. Una ventaja de la observación participante es la de permitir el fácil acceso a la situación social; puesto que al reducir la resistencia de los miembros del conjunto, el investigador observa los conflictos, las normas, los valores y las presiones del grupo. Sin embargo, el mayor inconveniente de esta técnica es la subjetividad del analista que puede atribuir sus propios prejuicios o sentimientos.

Por otro lado, otra técnica empleada fue la *investigación-acción participativa* que consisten en un proceso sistemático que se desarrolla en una comunidad determinada para llegar a un conocimiento más profundo de sus problemas, implicando a los miembros en el proceso para tratar de solucionarlos. De esta forma, no sólo se pretende describir sus problemas, sino suscitar conjuntamente las acciones propicias para el cambio, la transformación y la mejoría de la realidad social.

2. La técnica de grupos de discusión en la investigación de campo

El lenguaje tiene una importancia fundamental para analizar el comportamiento de grupos humanos. La capacidad de estructurar significados sobre un tema en particular es una facultad que se se aprovecha en la técnica de grupo de discusión. En este sentido, todo lo humano es significativo, es necesario que sea captado por alguno de nuestros sentidos para asignarle un particular significado. Por tanto, en el lenguaje podemos encontrar un elemento simbólico a lo que se refiere y un componente semiótico que lo transforma. Ibáñez sugiere que el lenguaje es instrumento y objeto. Es decir, herramienta para comprender la realidad social y un concepto que designa a las cosas.³

³ IBÁÑEZ, Jesús. *El grupo de discusión: Fundamento metodológico y legitimación epistemológica*. En LATIESA, Margarita (ed.): *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos*. Granada: Universidad de Granada, 1991.

Uno de los objetivos de las técnicas cualitativas es, a entender de Guasch, definir los conceptos clave desde el punto de vista de los actores implicados en la realidad social que se estudia.⁴ En otras palabras, es escuchar lo no-dicho, todavía.

En este sentido, el valor de la comunicación convierte algo en común para otros y consigue que una idea o una vivencia pase de un individuo a otro. Caseta y Di COI aseguran que los participantes de una comunicación se retratan a sí mismos, comparando los términos entre el comportamiento propio y ajeno. A la vez que proporciona una definición de los participantes, de su discurso y su forma de sostenerlo; actúa como principio regulador.⁵ El lenguaje no sólo describe objetos sino que construye nuevos significados.

Lakoff y Johnson advierten que para dar entender nuestras experiencias hacemos uso de los mecanismos de la metáfora para definir realidades, crear nuevos significados y en consecuencia, crear una nueva realidad. La capacidad creadora de la metáfora se centra en los aspectos internos de la comprensión, es decir, lo que la persona encuentra significativo, aquello que hace que su vida merezca ser vivida. La esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra.⁶ A partir de esta premisa el investigador social tratará de desentrañar una red compleja e interrelacionada de metáforas que se integran en el lenguaje cotidiano y analizará la manera en que esta red afecta la visión del mundo que tienen los hablantes, al igual que sus representaciones internas. Igualmente, habrá que situarlas en un contexto de espacio y tiempo específicos donde se pueda interpretar su sentido. Bajtin asegura que sean cual sean las significaciones, habrán que de adquirir algún tipo de expresión espacio-temporal para incorporarlas a nuestro conocimiento, ya sea a través de la expresión lingüístico-verbal o la observación científica o artística, que convierte el acontecimiento en una forma semiótica.⁷ Por ello, la labor del lenguaje es indispen-

⁴ GUASC, Òscar. *Observación Participante*. Madrid: Cuadernos metodológicos, n. 20. CIS Centro de Investigaciones Sociológicas, 1997.

⁵ CASETTI, F.; DI CHIO, F. *El análisis de la comunicación. En Cómo analizar un film*. Barcelona: Paidós, 1991.

⁶ LAKOFF, George; JOHNSON, Mark. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1986.

⁷ BAJTIN, Mijail. *Teoría y crítica de la novela*. Madrid: Taurus, 1989.

⁸ PLUMMER, Ken. *La diversidad sexual: Una perspectiva sociológica*. En NIETO, José Antonio (comp.): *La sexualidad en la sociedad contemporánea*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia-Fundación Universidad Empresa, 1991.

⁹ CALLEJO, Javier. *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel, 2001.

sable puesto que el discurso antecede al sujeto. Al nacer, el individuo se sumerge en un mundo de significantes, de simbolismos y sentidos. Por tanto, en toda forma de ver es una manera de no ver.⁸

La técnica del grupo de discusión surge a la necesidad de abordar sujetos activos frente a la pasividad de observación. Callejo sostiene que una primera definición de grupo de discusión es la “reunión de personas, entre seis y diez, previamente desconocidas entre sí, que hablan de un tema bajo la dirección de una persona.”⁹ Un principio importante es que el grupo de discusión **no es** un grupo de discusión. En el sentido que no existe la noción de nosotros, ni la identidad del grupo constituye una esencia. Justamente porque no es un grupo, las personas hablan para construirlo a través del diálogo, la conversación y la producción-reproducción de un discurso. De esta forma el grupo de discusión es la fabricación de un entorno cuya finalidad es provocar un comportamiento simbólico, sea habla, discusión, diálogo, etc. Es decir, en otras palabras el objetivo es confrontar opiniones, ideas o sentimientos de los participantes, hacia unas conclusiones, un acuerdo o unas decisiones.

El moderador de un grupo de discusión es hacer manifiesta la perspectiva de los actores, su realidad social, sus relaciones sociales y la forma en que las construyen. Puesto que, los actores conforman la realidad social en la que actúan, siendo aquella que señalan como su percepción. El moderador impulsa a hablar no acuerda las reglas ni los contenidos, no dice a los asistentes de la reunión cómo deben comportarse ni mucho menos qué deben decir o expresar. La situación se presenta con una mínima introducción, prescindiendo de expertos o líderes. En el momento en que haya surgido un cabecilla que guíe la discusión es el momento en que se debe concluir, es decir, cuando el conjunto de personas se conforma como grupo, deja de ser grupo de discusión. Según Callejo,

la construcción del escenario de la situación se construye por el hecho de estar varios individuos cara a cara, articulando expresiones. No obstante, se tiene que tomar en cuenta que quizá la venida de los participantes a la reunión sea con el fin de influir en los resultados de la investigación o hacer su voz escuchar. De esta forma, se establece un *compromiso* con la observación, un convenio de que se les escuche.

Un tema que causa mucha polémica en esta técnica es la promesa de gratificación, ya sea monetaria o en especie. Puesto que si el tiempo del invitado se convierte en mercancía con valor expresado en bienes materiales se puede establecer el marco para que éste asuma un rol subordinado o una escasa implicación con la investigación que se está realizando. De la misma forma, cuando una persona acude a un grupo de discusión por *sentido de pertenencia* a un partido político, colectivo, empresa o sindicato, puede sentirse obligado a representar a su organización e impedir el contexto para el diálogo y la producción de discursos. En consecuencia, la mejor forma de convocar una reunión es, a juicio de Callejo, en función de la relación con quien les convoca a partir de redes personales. Sin embargo, una desventaja para esta técnica puede ser que el grupo interroga para desvelar interrogantes y el interrogado se escape. En el sentido en que un grupo de discusión es una manera de interrogación, se advierte la existencia de estímulos, que se hallan en el interés por el tema a discutir, las gratificaciones para colaborar, las palabras del moderador y la presencia -o no- de placer de la conversación.

El grupo de discusión se ejecuta en *tiempos y espacios*, de una forma que puedan separarse de los cotidianos de los participantes, lo suficientemente neutrales para hacer rendir la tarea. Un principio importante es que cuando aparezca cualquier síntoma de unidad o conciencia de grupo por parte de los participantes, es indicio de que la reunión ha terminado. Por ello es que un grupo de discusión fundamentalmente no es

un grupo, ya que al existir lazos entre las personas, se observan unos objetivos comunes y una participación de todos. Y al producirse consenso se termina la elaboración de nuevos discursos enfrentados entre sí. Una preocupación importante versa en el rigor de que los invitados no se conozcan con anterioridad. En principio debe ser evitado, pero en el caso de que los participantes se conozcan pueden surgir dudas sobre si los resultados de la discusión estuvieron o no, condicionados a las interacciones pasadas, presentes o futuras con otros miembros del grupo.

3. Aproximación al sujeto a través de la Historia de Vida

Para Pujadas, el repelo del positivismo hacia la corriente humanista es tanto de orden epistemológico como metodológico y teórico. En el sentido epistemológico, Pujadas rechaza la concepción positivista de una ciencia social entendida a imagen y semejanza de las ciencias naturales, en la que los hechos sociales son meros *datos*, los individuos son *informantes* o *encuestadores* y las relaciones sociales son simples *correlaciones entre variables*. Este enfoque se basa en la recuperación del “ser humano”, con toda su subjetividad, y es esencialmente opuesto a la obsesión por la “objetividad”, que es inherente a todo planteamiento positivista. Según Pujadas, la actitud de los teóricos positivistas es fundamentalmente dogmática, en cuanto se esfuerza en construir un fetiche de sus normas técnicas y a abandonar la perspectiva de su objeto de investigación original: el ser humano y sus relaciones sociales.¹⁰

La historia de vida describe tanto la narrativa vital de una persona recogida por un investigador, como la versión final elaborada a partir de dicha narrativa, más el conjunto de registros documentales y entrevistas a personas del entorno social del sujeto biografiado, que permiten completar y validar el texto biográfico inicial. Los primeros en utilizar esta técnica fueron Thomas

¹⁰ Pujadas Muñoz, José Luis. *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992, p.8-9.

y Zaniecki en 1958. Desde entonces, se considera esta técnica como una herramienta útil para las ciencias sociales. Según Pujadas, la historia de vida es “un *trabajo de construcción textual* que hilvana cronológicamente o temáticamente un discurso basado exclusivamente en sesiones de entrevista entre sujeto e investigador”.

Los pasos de este proceso son:

- a. Edición del texto. Presentar el relato de vida tal como ha sido recogido en la encuesta.
- b. *Introducción analítica*. Cuyo propósito es situar al lector sobre el contexto social y las condiciones particulares de los ámbitos familiar, laboral y social que demarcan la trayectoria vital de la persona.
- c. *Notas a pie de página*. Se realizan con el objeto de aclarar expresiones que pueden parecer ambiguas, para explicar la significación de términos coloquiales.
- d. *Glosario de términos*. Con el fin de establecer con exactitud todas las expresiones y términos jergales que se presenten en el contenido.
- e. *Anexos*. Este es uno de los recursos formales en la edición, para ayudar a la comprensión del texto, aquí pueden incluir análisis lingüísticos, análisis de contenido, transcripción de entrevistas paralelas a personas relacionadas con el sujeto biografiado, documentos personales de éste (cartas, diarios, fotografías, etc.)

Pujadas propone la siguiente estructura textual para la técnica de historia de vida:

- Antecedentes y discusión teórica.
- Presentación de hipótesis.
- Delimitación del universo y de la muestra a analizar.
- Presentación de los instrumentos de la encuesta.
- Presentación del material empírico, elaborado.
- Análisis e interpretación del material.
- Validación o falsificación de las hipótesis.
- Conclusiones.

Para la elaboración de una historia de vida en la etapa inicial, Pujadas recomienda cubrir los siguientes objetivos

1. Elaborar un planteamiento teórico del trabajo que explicita claramente cuáles son las hipótesis de trabajo iniciales,
2. Justificar metodológicamente el porqué de la elección del método biográfico,
3. Delimitar con la mayor precisión posible el universo de análisis (comunidad, grupo profesional, edad, colectivo inmigrado, etc.), y
4. Explicitar los criterios de selección del o de los informantes a biografar.

Con el fin que nuestra investigación cumpla con las exigencias del rigor científico, la historia de vida tendrá que cumplir las siguientes reglas, a juicio de José Luis Pujadas:

- ★ Hay que crear las condiciones más favorables para garantizar la comodidad de nuestro informante: intimidad, espacio familiar (domicilio de éste)
- ★ Estimular positivamente las ganas de hablar de nuestro informante.
- ★ Una *regla de oro* consiste en que el encuestador no hable más que cuando no sea indispensable.
- ★ Una buena parte de empezar cada sesión cada sesión de entrevista consiste en repasar conjuntamente la transcripción mecanografiada de la sesión anterior, comentándola, completándola, tratando los puntos oscuros o contradictorios.

El proceso de edición del texto tendrá que ser revisado y reescrito varias veces tratando de cumplir algunos criterios:

- a. Una primera copia o *registro original* con la transcripción literal de todas las entrevistas, de acuerdo con el mismo orden en que hemos ido obteniendo el relato.
- b. Una segunda copia o *registro cronológico*, en el que

vamos ordenando toda la información de acuerdo con las etapas sucesivas de la vida del individuo, desde su infancia hasta el momento presente.

c. Una tercera copia la destinaremos a componer un *registro de personas*; esto es, de los miembros de la familia, amigos, vecinos, compañeros de estudios o de trabajo, o cualquier otra persona citada.

d. Una cuarta copia supondrá el *registro temático*, que agrupará la información por grandes capítulos, cronológicamente discontinuos, como, como por ejemplo:

- Socialización.
- Trabajo
- Sociabilidad.
- Asociacionismo y participación en instituciones.
- Experiencias migratorias.
- Movilidad socio- profesional.
- Creencias y prácticas religiosas.
- Valores e ideología política.
- Alineación cultural.
- Procesos de desviación y/o marginalización.

Después de haber hecho los registros pertinentes, el siguiente paso es realizar un análisis e interpretación del contenido, tomando en cuenta las variables que se han de estudiar. En *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Pujadas Muñoz, (1992) propone el siguiente proceso de análisis de un texto biográfico:

1. Texto
2. Dimensiones (Tipos de variables)
3. Variables.
4. Categorías.
5. Indicadores
6. Registro, contexto y unidades de análisis.

Finalmente, la etapa siguiente consiste en la *operacionalización de todas las variables* ya categorizadas. Según

Pujadas, se trataría de generar unas *reglas explícitas* que detallasen qué aspectos del contenido deben tomarse como indicadores que pertenecen a una categoría específica. En consecuencia, la formulación de estas reglas es lo que constituye la definición operacional de una categoría.

En conclusión, utilizar cualquier técnica cualitativa conlleva mirar al sujeto como un universo de significados, metáforas y símbolos. Esta concepción orilla a dejar de la posición de distancia en la que el investigador está separado de su objeto de estudio desde una posición de poder. En algunos casos, la utilización de la metodología cualitativa se complementará con el uso de las técnicas cualitativas que también aportan información del fenómeno social. Es labor del investigador decidir qué herramientas metodológicas podrá usar para lograr acercarse al sujeto en un contexto social de una manera ética y responsable.

Historia de Mónica Martín: mujer transexual, trabajadora del sexo

La transexualidad es el atributo humano de las personas que consideran que su cuerpo no coincide con su identidad de género. Algunas veces se identifican como hombres mientras tienen un cuerpo de mujer, en este caso son transexuales masculinos de mujer a hombre. También existen mujeres que tienen un cuerpo masculino que realizan tratamientos como la depilación, la cirugía y la hormonación para adecuar su cuerpo a su sexo psicológico, en este caso estamos hablando de transexuales femeninos de hombre a mujer. La nomenclatura varía, pero el criterio políticamente correcto es aquel que considera el sexo de destino.

El interés por este fenómeno radica en desvelar la complejidad de la identidad de género. En este caso el sistema identitario no se basa en los genitales, sino en la conciencia de sí mismo como perteneciente a un

sexo y no a otro. La situación de un hombre transexual (de mujer a hombre) es totalmente diferente a una mujer transexual (de hombre a mujer) principalmente porque el varón transexual pasa desapercibido cuando lleva un tiempo bajo tratamiento hormonal y logra esconder sus senos. La ingesta de hormonas masculinas genera la aparición de barba y bigote, el cambio de voz y los cambios secundarios propios de los hombres. Por lo que muchas veces pasan como cualquier varón biológico sólo que con menos talla y más anchos de cadera. La primera vez que vi un hombre transexual no podía dar crédito que ese varón haya sido mujer alguna vez. Curiosamente iba acompañado de su novia, otra mujer transexual mucho más alta que él y que también resultaba difícil creer que en el pasado hubiera sido hombre. Cuando hablé con esta mujer me reveló sin tapujos que trabajaba en la prostitución, como gran parte de los otros transexuales femeninos.

La situación de las mujeres transexuales es más proclive a la marginalidad debido a que el sexo anterior se percibe más notablemente que en los hombres transexuales. Actualmente, los padres de jóvenes transexuales aceptan más a sus hijas y éstas no tienen que irse de casa y dedicarse a la prostitución para vivir de acuerdo a su género. En algunos casos, los propios padres pagan la operación de reasignación de sexo de sus hijas y costean los tratamientos hormonales y psicológicos. Desgraciadamente en el pasado éste no era el caso de las mujeres transexuales, la mayoría se iba del hogar paterno para vestirse de tiempo completo con ropas femeninas y ser socialmente reconocidas como mujeres. Debido a los prejuicios sobre el travestismo, las jóvenes transexuales no accedían a puestos de trabajo convencionales, abandonaban sus estudios y entraban a la industria del sexo, como solución a sus necesidades económicas.

Las transexuales de mayor edad reconocen que la mayoría de sus contemporáneas no continúan vivas, o han muerto de sida, o en manos de sus clientes, o con

las piernas gangrenadas por el endurecimiento de silicona líquida, o de infarto provocado por la hormonación, etc. Las mujeres transexuales mayores de cuarenta años que sobreviven son individuos que han manejado inteligentemente el trabajo sexual sin mezclarlo con su vida privada y que han ahorrado lo suficiente para tener su propia vivienda y costear sus operaciones. Algunas causas de la alta mortalidad de las mujeres transexuales son la autohormonación, la inyección no cualificada de silicona, así como otros factores no relacionados con la transexualidad sino con la prostitución como el peligro de la calle, la crisis del sida y las adicciones al alcohol, las drogas y las relaciones destructivas.

Para comprender la realidad transexual se ha combinado la técnica cualitativa con la metodología cualitativa con diferentes propósitos. Si se trata de averiguar modificaciones de conducta antes y después de un taller de información se optó por un cuestionario, mientras que en los aspectos relacionados con la subjetividad identitaria se ha elegido el método cualitativo. Por tanto, el sistema biográfico ha permitido analizar en profundidad las hipótesis que implican un conocimiento pleno del sujeto que difícilmente se hubieran podido llevar a cabo con una metodología cualitativa positivista.

La persona que relata su vida pertenece a un colectivo determinado: es transexual femenino (de hombre a mujer), que trabaja desde hace veintiún años en la prostitución, es de las pocas mujeres nacionales en el mercado del sexo, pues la mayoría son jóvenes extranjeras — principalmente de Ecuador y Colombia. Asimismo, la entrevistada no se ha sometido a la famosa cirugía de reasignación de sexo que gran parte de las mujeres de la asociación han realizado. Los criterios de selección fueron la larga experiencia en la industria del sexo, su disposición para contar su propia vida y la constancia para el trabajo — otras informantes no deseaban relatar sus vivencias y algunas incum-

plieron las citas.

Es importante añadir que el acceso al mundo de la prostitución; fueron necesarios dos años y medio para intentar lograr la confianza de estas personas y entrar de lleno a su espacio íntimo. Por lo general, las trabajadoras del sexo no se sientan con un investigador a contar su vida sin intercambio de dinero, y cuando lo hacen “revelan” lo que el estudioso quiere escuchar. En este caso, se trató de ganarse la confianza de los informantes con muchas reuniones en sus asociaciones, a través de proyectos conjuntos y participar como una persona más dentro del grupo. Gracias a ello, se logró que estas personas permitieran el acceso a sus vivencias más íntimas y derrumbaran la barrera de desconfianza hacia el exterior.

Conocí a Mónica a finales del año 2000 en la sede de Transexualia. La primera vez que fui a la Asociación Española de Transexuales — Transexualia — me abrieron la puerta dos chicas adolescentes que nunca me hubiera imaginado que genéticamente fueran hombres; habían iniciado su tratamiento hormonal tempranamente y no revelaban su sexo anterior. Inmediatamente habló conmigo Mónica, fundadora de la asociación, con una actitud cortante y desconfiada para saber el motivo de mi visita. Como han llegado personas movidas por el morbo y la curiosidad malsana, tiene mucho cuidado en dejar entrar a la reunión a cualquier persona. Ganarme la confianza de estas mujeres me llevó casi tres años; fue necesario acompañarlas muchas veces a la calle donde trabajan, asistí a sus reuniones, cenas, charlas y pronto me convertí en colaborador del colectivo. Sus reuniones giran en torno a estrategias políticas para incluir la transexualidad en la Seguridad Social, las leyes para cambiar de sexo y nombre en el documento de identidad y los proyectos subvencionados para prevenir el sida entre las trabajadoras sexuales. Las reuniones se realizan discutiendo acaloradamente los temas; en algunos momentos la

exaltación provoca gritos y descalificaciones; sin embargo, esto no significa que entre ellas haya enemistad o rivalidad. Simplemente es la forma de hablar, con el lenguaje de la ley de la calle. Me fue difícil comprender esa manera de expresarse, ya que al carecer de estudios las chicas hablan de forma agresiva. Aunque saliendo de la reunión cuando se van a tomar una caña al bar, se nota que se aprecian mucho y son grandes amigas. Los chicos transexuales son más callados, y aportan la cordura en las reuniones.

Mónica tiene cuarenta y un años, es blanca, de pelo moreno muy corto. Cuando va a las reuniones del colectivo parece una mujer convencional sin maquillaje y con vestimenta normal; pero cuando sale a trabajar se transforma en una vampiresa con pelo largo y seductor. Su mirada cambia totalmente. En la reunión actúa como sargento para llevar a cabo la reunión con disciplina, y cuando cambia de atuendo, actúa como una chiquilla traviesa que seduce a cualquier hombre que se le pone enfrente. Con el maquillaje, la peluca y el vestido recupera diez años, sus labios se vuelven carnosos, sus ojos se agrandan y se marca su cintura. Mónica es transexual y se dedica a la prostitución desde hace veintiún años. Nació en Salamanca y emigró a Madrid para cambiar de sexo sin la mirada de su familia. Actualmente es la secretaria de la Asociación Transexualia, es mediadora en un proyecto de educación de pares con otras transexuales prostitutas y hace el segundo año en la carrera de Psicología. Se identifica como mujer pero vive también su parte masculina. No se ha operado porque disfruta con sus genitales masculinos. Para ella ser mujer no es simplemente tener una vagina, vive su sexualidad con quien esté dispuesto a pagarle, sea un hombre heterosexual o una pareja formada con un hombre y una mujer. Aunque generalmente tiene sexo con clientes hombres, algunas veces se siente atraída por mujeres; incluso ha tenido experiencias sexuales satisfactorias con alguna de ellas. Mónica hecha en falta una vida afectiva, reconoce que

su trabajo le impide tener una relación estable, de hecho nunca la ha tenido. Su vida afectiva la cubre con sus amigos y el sexo con sus clientes. Cuando toma confianza, Mónica es la persona más divertida del mundo, juega constantemente con los géneros y habla mucho en la jerga de la calle con términos relacionados con el trabajo sexual. Igualmente, es una amiga solidaria que ayuda a las personas que lo necesitan. Actualmente busca alguna alternativa laboral pues se ha dado cuenta que la ley de la vida la está sacando de la industria del sexo. Han llegado otras mujeres transexuales más jóvenes y algunas veces es difícil “estrenarse” con algún cliente. En el trabajo es una de las mejores, asiste al trabajo con deseos sexuales, se excita antes de salir con películas eróticas para estar a tono con sus clientes y hacerlos disfrutar completamente. Reconoce que es una transexual española de las pocas que quedan trabajando en la calle y de las poquísimas de su edad que continúa viva.

Mis padres emigraron del norte, de Asturias. Por trabajo mi padre se fue trasladando de un sitio a otro pero se movían siempre en Castilla. Finalmente llegaron a Salamanca. Mi familia era normal, éramos una familia pequeña; no vivíamos en un clan por decirlo así, que tuviéramos primos o hermanos alrededor, sólo tenía mi familia directa y luego el resto ya éramos vecinos y amigos, eso también hace mucho para poder desarrollarte más libremente ¿no?. No tienes la presión de primos, tíos, no; y bueno, mi familia era normal. Creo que muchas veces no se daban cuenta, claro, de mis cosas que yo hacía. Y cuando lo hacía yo creo que no eran conscientes, me reñían. Mis padres no eran conscientes, no estaban preparados, creo que los padres de ahora están más preparados y ven que esas actitudes de sus hijos como homosexualidad o transexualidad. Los de antes, veían eso como una chiquillada ¿no?. Como críos que están jugando ¿no?. La gente de mi alrededor quizá podía pensar que era homosexual,

bueno, o lo que se decía en esos años, en vez de homosexual, el término tan médico. Que era maricón, mariquita, cosas de esas. Claro, no era muy normal que un niño siempre estuviera con las niñas y esos rollos. También una primera infancia que todavía no se identifica a la gente, no es tan dura. Todavía estas creciendo, estás jugando, se mezclan mucho los roles y tal. Luego llegas a una cierta edad y ya te dicen que deberías estar con los chicos.

En mi infancia el descubrimiento de ser diferente fue inconsciente, no era consciente de todo eso, yo seguía un poco mis deseos naturales y claro, me gustaba más estar con las niñas, jugar con ellas, quería ponerme sus ropitas, y bueno, yo lo veía natural para mí. Pero claro, la continua negación de esa actitud tuya y la recriminación continua, pues de la familia, que te dicen: “no, no, esto es de las niñas, que tienes que estar con los niños, te enseñaban modelos de juegos que a mí no me gustaban. Los niños compraban los puños estos de boxeo, yo que sé, balones, y era que no me gustaba, lo veía horroroso, me encantan las muñequitas, los trapitos, me encantaban ¿no? Un día en la vida de la niña Mónica fue cuando tuve conciencia que me riñeron por primera vez por el género. Estaba jugando con las niñas, estábamos escondiendo en la tierra, poníamos una estampita y un cristal encima y lo enterrábamos, y también hacíamos que yo era una tendera y venían a comprarme fruta y yo tenía yerbitas y no sé qué. Entonces, estaba disfrutando tanto y de pronto, vino una persona y me dijo: “No, no, tú no tienes que estar ahí, tú tienes que estar con los niños”. Fue la primera vez que yo, creo que recuerdo ahora, que tomé conciencia de que estaba haciendo algo que no debía hacer, que me dijeron ¿no? Y luego de ahí fue en cadena más cosas, esa fue la primera sensación que tuve conciencia de ello. Entonces no te das cuenta de toda esa evolución, tú vives con mucha naturalidad. Las niñas yo creo que ni se percataban que yo era un niño, sino que me veían como una más jugando con

ellas, mientras que los muchachos estaban jugando al fútbol, pero lo odiaba, el fútbol. Ja ja.

A los diez años mi vida era como la de un niño normal, no tenía relaciones; bueno ya a los doce empecé a tener relaciones con un hombre. Yo me travestía, porque quería que el hombre me viera como una chica a los doce años, yo era pasiva. Yo no me tocaba ni quería que me tocaran. Yo no disfrutaba sexualmente, claro. Ese hombre era uno que surgió de la noche a la mañana, uno que vivía por ahí por la calle. Yo no disfrutaba sexualmente porque una vez intenté tocarme; la única forma que sabía tocarme era masturbándome. Porque para mí el hecho de tocarme los genitales era para mí un hecho muy masculino y tal y cual. Por la concepción que tienes clara que son de un sexo. Luego ya más adelante vinieron más cosas. Al travestirme con ese chico tenía claro que quería que me viera como chica. ¿Fue traumático o placentero? Fue placentero porque me reafirmó como género femenino, pero sexualmente fue traumático por que no disfrutaba, negativo por el rechazo por mis genitales.

Mi identidad en un primer momento tenía claro que quería cambiar de sexo, en un primer momento un diagnóstico claro de transexualidad. Me di cuenta con quince años, catorce, o sea consciente claramente que yo era eso a los catorce años. Yo me sentía diferente desde toda la vida, lo típico, jugar con muñecas, tener más atención sobre lo femenino, usar prendas, maquillaje, siempre me atraía mucho más los juegos, prefería jugar con las niñas no con los niños pero todavía no era consciente de ello, el porqué hacía eso, cosa que me reñían, claro y me decían: tú aquí y tú allí. Me reñía, no sé, un profesor más que nada por jugar con las niñas, pero tú no eres consciente de eso. Y ya poco a poco vas viendo al principio del proceso cuando ya tenía doce años o trece, te vas dando cuenta que ya no eres normal porque me empezaba a maquillar y tener mis primeras fantasías sexuales que eran con niños, eran con chicos. Me gustaban, me atraían, cuando

estábamos en el gimnasio ellos se cambiaban y me atraían. Recuerdo en especial de un niño pero ya en el instituto que me gustaba mucho; era muy mono. Te vas dando cuenta que eres diferente. Entonces, la primera identificación que tuve, fue que era un gay. Era el único ejemplo que tenía, no conocía el término transexual. No había referencias, sólo había referencia de gay. Luego ya empecé a ver el sentimiento de travestí por la prensa, la famosa Bibi, entonces me di cuenta que era mi referencia. Y me desligué de lo que era ser gay, todavía no sabía lo que era ser un gay, no lo sabía ¿qué iba a saber?, pero como me gustaban los hombres, pues bueno, por definición... pero yo sentía que iba más allá. Yo quería que el otro me viera como mujer, yo quería operarme, yo quería tener el rol de una mujer. Yo me quería identificar como mi madre, como una mujer. Y mi sueño era también tener una pareja, tener una casa y tener casa, tener hijos. Es decir, el mismo desarrollo. Yo envidiaba a las chicas, en la escuela, si hubiera sido gay, las chicas no me hubieran dicho nada, las hubiera visto como son, una persona más y punto. Pero ya las envidiaba, como van peinadas, sus zapatitos, su vestido. Yo envidiaba porque yo quería tener todo eso. Yo quería ir como detrás. Ahí ya me di cuenta que había un punto de diferencia, que yo era otra cosa. Y ya más adelante, a los quince o dieciséis, ya me identifiqué como transexual.

Me identificaba con el rol femenino de mi madre, que podía tener más cercano. ¿Cómo era mi madre? Era muy normal, no tenía a destacar como nada en especial. Entonces la construcción fue así poco a poco, y bueno, tenía claro que me quería operar y todo eso. Lo que pasa es que a los dieciocho no te podía operar, tenías que ir a Casablanca y bueno, tenía un rechazo a mis genitales, acentuado al proceso hormonal que tenía. Mucha gente busca una justificación de origen de la transexualidad por desarraigo, abuso sexual, maltrato pero ese no es mi caso; no digo que no haya casos que se pueda derivar de algo así, pero hay

muchos casos que no se puede justificar por eso. En mi familia cuando me vio como un niño diferente, las cosas no se hablaban; aunque las madres siempre lo saben, lo intuyen, porque te conocen desde que has nacido. Las madres como que no saben y se callan. Pasa como con muchos homosexuales que yo conozco. Todo el mundo sabe que es homosexual pero la familia nadie la pregunta, como si no tuviera sexo, no tuviera pareja ¿o no?. En mi caso cuando ya salió todo fue muy traumático, fue como un jarro de agua fría al principio. Todos se quedaron como sorprendidos y bueno, pues un día tomé la determinación de irme porque para yo desarrollarme tenía que irme. ¿Cómo fue esa decisión? Pues me largo y punto. Dije -me voy para travestirme para hormonarme y todo eso. No me echaron de casa. En general la mayoría de la gente se han ido, porque para poder desarrollarte se han ido. ¿Cómo se dieron cuenta? Yo lo comenté y demás. Me llevaron con profesionales para ver si yo tenía una enfermedad o tenía algo en la cabeza. Y claro, los mismos profesionales decían que era una cosa que no era del otro mundo, que éste era un caso raro. Otro decía que esto era problema de conducta, el travestirse, jaja.. entonces, pues bueno, eso fue un poco mi historia. A ver a los profesionales fui con mi padre y mi madre; y luego ya me fui definitivamente.

La respuesta de mi padre y de la mayoría de los hombres es que se callan. En una familia, perder un hijo, no es ganar una hija; yo lo veo así. Como que socialmente varía el ser hombre y el ser mujer. Si estás en un rango de superioridad para pasar a ser un rango inferior. Sin embargo, al revés, cuando una hija pasa a ser un hombre, la familia lo acepta, a nadie le agrada, pero lo acepta mejor. Todos dicen bueno, es un hijo. En general, en estos casos no ganan una hija, porque si tú te fijas bien, la clásica parodia en los carnavales, lo grotesco, lo gracioso, lo burlesco es que un hombre se vista de mujer. Normalmente que una mujer se vista de hombre no resulta cómico ni grotes-

co, sin embargo, lo más anecdótico es eso. Entonces cuando un hijo cambia de sexo, pasa de hombre a mujer se ve como algo que no es normal. Los padres, poco a poco van viendo que la evolución es diferente, entonces, o lo asumen o directamente te van reprimiendo para ver si eso se te quita de la cabeza. También pueden creer que es por malos amigos, por juntarte con la gente. Mis padres no me machacaron mucho. Porque cuando cumplí dieciocho años me largué y punto, entonces no hubo tiempo para que me machacaran mucho.

Cuando cruce la frontera de ser yo misma, lo viví bien, porque claro, no eres conciente de lo que hay en el exterior. Hoy en día a lo mejor no me atrevería con todo lo que sé... Yo me lancé a la calle así... como una loca, me guíé por los instintos. Los retos eran muy grandes pero no eran tan grandes como la angustia que yo tenía, por lo tanto, cada paso era una satisfacción mía. Era una satisfacción tan grande que los problemas no los veía tan gordos. Por fin me vestía como quería, mostrarme a los demás como yo quería, verme como una chica, eso es enorme. Vivir hasta los dieciocho sin una identidad real, sin un poder expresarte, todo eso es tremendo y cuando eso de pronto, a los dieciocho lo consigues es como quien vive en un cuarto y de pronto a los dieciocho te abren el cuarto y te abren el mundo. Eso a los dieciocho es impresionante. De estar viviendo una identidad que no es la tuya. Siempre una hipocresía, siempre, yo que sé. Cuando nos juntábamos en la pandilla tenía que adoptar un papel masculino, y más en aquellos años, cuando estaba en la pubertad que tienes que ligar una chica. Tú nada más imagínate, como lo puede pasar una transexual, como una condena, horrible. Cuando en vez de ligar una chica, quieres ser ella, ser ligada, imagínate las pateras como cambian. Del norte al sur, del blanco al negro. Entonces cuando tú ya cortas y te liberas es como haber nacido, como que ya estás naciendo.

No me importó cortar con mi familia, cortar con todo. Me planté en Madrid sin conocer a nadie con el plano del metro, el plano del callejero, con periódico El País y sin nada y con una bolsita con unos tacones y una cazadora. Más perra no se puede venir. Pero es tanta la emoción, porque racionalmente piensas “Una persona así, eso es horrible”. A mí me daba igual dormir en la calle, me daba igual lo que hiciese falta. Pero sentirme yo desde que me levanto hasta que me acuesto, eso yo, llamarme Mónica eso ya. Mónica lo elegí, fijate que tontería más grande. En aquellos años, a mediados de los setenta había un personaje público que a mí me encantaba. Era una mujer que la encontraba, que reunía la imagen que quería. Hoy en día para nada. Pero en aquellos años era una mujer atractiva, culta, una mujer elegante, que se desenvolvía. Era la actriz esa Mónica Randal que ahora es una mujer mayorcita. En aquellos años ya la veía como una mujer muy famosa, un personaje público. Porque para mí la referencia era a quien yo veía, entonces... Me encantó llamarme Mónica, pero por Mónica Gangal, así que si un día la veo se lo diré: “Me llamé Mónica por ti”. Todas nosotras nos ponemos nombres que reflejen un poco una referencia. Yo tengo una amiga que se llamó Mónica porque cuando era un crío vio a la Úrsula Andersen en un cine y vio que era tan guapa, que era tan sexy que dijo ese nombre es precioso. Toma en cuenta que ese nombre que elegimos porque no nos lo imponen. Cada cual se pone el nombre que.. Alguna se pone el nombre de su madre o parecido o de una mujer que se identifique.

Al tomar la decisión de irme de casa me vine a Madrid, no sabía a donde llegar. Me planté en Madrid aunque yo no conocía. ¿Cómo fue el primer día que llegué a Madrid? En la puerta del Sol me compré un periódico, todavía iba de chico, compré el plano de la ciudad, el plano del metro, el plano de todo porque no sabía nada. Y bueno, pues me fui a las saunas donde había trabajo sexual como chica ya, me pintaba un

poquito, unos taconcitos y así fue. En la sauna para presentarme iba vestida y una vez dentro me ponía un body o lo que sea para trabajar. Así que comencé en saunas, en casas. En ese momento lo que hice fue buscar un sitio donde poder trabajar, y claro, era la prostitución, me fui a una casa, a una sauna de masajes y en esa sauna de masajes conocí a otros transexuales. Es un proceso muy interno, no es tanto en sí que te quieras asemejar, vas descubriendo para ver más de ti misma, tu forma de ser y demás. No es que seamos una copia que queramos imitar a alguien, o ser como. Hombre, modelos femeninos te ayudan, pero es algo tan natural que sale de ti. Entonces para mí no es una construcción, para mí es como quien abre una tapadera y de pronto empiezan a salir cosas de ahí ¿no?. Que antes lo tenías cerrado y no salía nada, como un descubrimiento. No es que yo empiece a construir mirando, quiero ser como, no. Cuando tú llevas tan dentro tu condición, te sale tan natural. A mí no hubo nadie que me dijera “tienes que comportarte así o así”. yo misma naturalmente me comportaba. También, claro, no tenía unos roles tan aprendidos, no es lo mismo cambiar de sexo a los dieciocho que a los cuarenta. Si eres joven más fácil te resultan tus movimientos, también es una cosa que no me ha importado mucho. Lo importante para mí es ser como soy.

Los años setentas como fueron años muy duros, tenía muy pocos años, buscando mi identidad, quien era, quien no era. ¿Qué fue lo que más me costó para salir de ese armario de la transexualidad? Tal vez, el trabajo sexual era de lo más extraño, que no tenía relación con eso, me daban miedo las chicas. Iba al barrio chino y veía a las chicas, me daban como miedo. Y quien me iba a decir a mí que iba a estar con ellas, pues eso quieras o no, yo era una persona más o menos normal y pasar de una vida muy normal al otro es bastante fuerte. Pasar de un mundo muy normal, con una educación normal, de una familia de clase media bien y de pronto pasar de ese ámbito a otro muy dife-

rente como es la prostitución y tal y cual, es como un mundo muy diferente ¿no? Y sobre todo en una edad en la que te estás formando, ya después cuando eres mayor lo ves bastante peligroso, porque ahí puedes también, al caer en ese mundo. Hay personas que han caído en las drogas, depresiones y ha habido gente que no ha salido ¿Cómo he hecho yo para, al estar en ese ámbito no me afectaran las drogas, la depresión, las culpas? Bueno, aparte de tener una buena formación anterior, es decir, si vienes de una familia desestructurada y tal y cual, tienes más vulnerabilidad. Eso por un lado, tener un bagaje bueno, te ayuda. En este sentido, yo me sentía una niña querida por mis padres. Luego, por el otro lado, ver a otras personas morir delante de ti, he visto compañeras morir por sobredosis de droga, entonces, como ese mundo lo vas conociendo.

También los ochentas fueron el boom de todas las drogas en España, hoy en día hay experiencia, hay estudios, hay conocimiento, pero en aquellos años era el boom de todo: heroína, no sé cuanto, pastillas de diseño. Había que experimentar, no se sabían los resultados, ahora sí se han visto; que se han muerto, que no se cuanto. A lo mejor al ver a otras personas que lo han pasado muy mal, compañeras que han tenido el “mono” y se tienen que estar curando. Yo afortunadamente no he estado metida en drogas, he visto tantas desgracias en las que eso te hace. No necesitaba trabajar como otras chicas otro incentivo que no fuera el únicamente sexual. Es decir, el deseo, es la mejor droga; el ir a trabajar con deseo. Asociar tu sexualidad con el trabajo. Piensa: voy a ir porque tengo ganas, a ver si encuentro uno con el que me la pase bien. Con este a lo mejor me la he basado un poquito bien, con este no he llegado al orgasmo pero casi, entonces eso te va incentivando y eso te va deseando. Si tú tienes esa referencia es positiva porque te refuerza el trabajo en sí. Si buscas otros elementos como las drogas, pues claro, por un lado te estimula al trabajar, pero por

otro, te crea dependencia. Con lo cual, resulta peor el remedio que la enfermedad.

Yo me hormoné muy poco, enseguida me operé el pecho, sólo estuve hormonándome dos años porque yo veía que me atrofiaba sexualmente. Entonces, claro, cuando estás con alguien te apetece también disfrutar y llegar al orgasmo, y claro, la sexualidad está en la cabeza y está donde tiene que estar. Está en tus genitales porque por mucha cabeza que tengas si lo de abajo no te reacciona, puedes fantasear mil mundos, pero luego hay algo carnal que está ahí. Ja ja ¿o no? Orgasmos místicos no he tenido, yo no soy Santa Teresa de Jesús, ni Fray Luis de León, ja ja. La gente se hormona por su cuenta y es muy peligroso, los estados de ánimo se alteran, lo mismo te da euforia que te deprimen, hay una retención de líquidos tremenda y engordas mucho, te atrofia tu genitalidad. En fin, en fin, ¿la parte positiva? La piel, el vello se debilita mucho, la piel se pone muy bonita, el pelo del cabello se refuerza mucho. Tiendes a acumular líquidos en zonas típicamente femeninas como el trasero, la cara, se redondean, esa es un poco la parte positiva. La decisión fue básicamente por no perder esa capacidad. Hombre, en esta vida hay pocas cosas que el hombre diga que no. No puedes comer porque engordas, tienes que controlar mucho eso. No puedes follar a lo loco, porque claro, sino tienes pareja, cómo está el mundo. Si encima, ya no te queda capacidad sexual o está atrofiadísima. Entonces hija ¿qué me queda en la vida ya? Si las cuatro cosas básicas no me funcionan ya para y vámonos. No puedo comer, no puedo joder ¿qué me queda hija? Pues ya hija mía, me meto a un convento, o ya me quito de en medio. ¡Que mala! La hormonación va atrofiando tu parte genital. Se te va atrofiando y te va reforzando psicológicamente el hecho de negarlos. Y luego cuando entré al mundo de la prostitución a los diecinueve, como me vine aquí a Madrid desde Salamanca, pues ya empecé. Y ahí, en el mundo de la prostitución fue donde empecé

a poco a poco a acercarme a mis genitales. Dejé de hormonarme, prácticamente a la fecha y entonces ya empezaba a tener una vida sexual “normal”. Digo “normal”, bueno, en un grado de excitación común y corriente. Es decir, tenía capacidad. Entonces bueno fui comprobando que podía disfrutar y demás y que eso no tenía porqué entrar en conflicto con mi género porque no me modificaba en nada el género; por la noche y por el día era la misma persona y mi diferencia genital sólo importaba a quien estuviera y dado a que estaba en el mundo de la prostitución; ahí lo que se reclama es que la persona sea activa sexualmente, claro; es decir, que seas una persona que funciones a nivel sexual ¿no?. Porque como es lógico, si tú te vas con alguien es para que tengas la capacidad de goce y de disfrute, seas un hombre o una mujer. Porque seas una mujer y no disfrutes plenamente, el otro disfruta menos aún.

He aprendido a disfrutar gracias a la prostitución. Sí, sí, He encontrado algunas ventajas en la prostitución. Pues mira, la prostitución te abre muchos mundos, te abre por ejemplo tu propia sexualidad, a tus propias fantasías sexuales, claro, porque al mismo tiempo que tú conoces miles de fantasías sexuales; pones además las tuyas en juego ¿no?. ¿Qué descubrí de mis fantasías sexuales?. Muchas cosas, descubrí, a lo mejor, hasta donde puede ser el límite de muchas relaciones; eh, descubrí que tengo una capacidad sexual bastante plena; que puedo disfrutar con hombres y con mujeres ¿no?. Y bueno eso me ha dado una revelación plena de mi sexualidad muy importante. Y por otro lado te da un conocimiento de la gente bastante amplio; en el sentido de que tú conoces de la gente una cara oculta que nadie conoce. ¿Cómo es esa cara? Hombre, es una cara oculta de la sexualidad, de las fantasías de cada persona que es un mundo que esa persona tiene restringido que no conoce cualquiera. Yo tengo a un tío delante y no sé como se llama, ni quien es. Lo que conocen los demás yo no lo conozco;

sin embargo, yo conozco la otra cara oculta que nadie conoce. Entonces eso te da como mucho conocimiento. ¿Poder? Más que poder yo diría que te da un conocimiento más amplio de la persona ¿no?. Y eso lo veo positivo porque puedes abarcar un abanico de diferentes personas que en otros trabajos sería muy difícil. Porque normalmente cada cual en su trabajo se mueve dentro de su estatus, de su clase social ¿no?. Es muy raro que tú te relaciones mañana con una persona de mucho dinero a menos que tú seas semejante. O que tú te relaciones con un mendigo, a menos que seas otro mendigo. Sin embargo, yo puedo conocer a esos niveles íntimos a toda la escala. Lo mismo a un rico, a un mendigo, a un conservador, a un liberal, a uno de este país, de otra cultura ¿no?. Ese abanico de conocer ese aspecto de la moneda me parece que pocos trabajos lo tienen.

Mi trabajo tiene su parte positiva, aunque socialmente siempre lo quieren ver como algo negativo. Pero ese trabajo te da mucha psicología, te da mucho conocimiento de tu tiempo, de tu realidad, de la gente que te rodea, entonces que te ayuda mucho. Aparte de tu vida sexual, es un trabajo que encanta. Eres de los pocos que ven la parte oculta de la gente que no ve nadie, mas luego que puedo dar con todo el escalafón habido y por haber. Luego estás de una persona muy rica a muy pobre, una persona intelectualmente muy preparada a otra muy burra. Porque la gente se mueve en extractos, por ejemplo clase media con clase media. Es muy raro que de pronto un albañil se junte para intimar con un millonario. Una prostituta lo mismo puede estar con un millonario o con un... eso me parece muy positivo y que pocos trabajos tienen esa posibilidad. Pero haría falta un reconocimiento social, como un agente social importante, no como una víctima, según muchas feministas. Ni tampoco como algo negativo. En la prostitución lo que ha influido no es la invasión de prostitutas extranjeras, que también es un dato importante. Creo que lo que

más ha perjudicado es en primer lugar, la liberación de la mujer. Hace veinte años la mujer no estaba tan liberada como ahora, entonces, hace veinte años los hombres iban ahí, porque no se la chupaban, no se la chupaba su mujer, su novia. Porque tirarse a cualquier tía era un sueño, pero hoy en día, las mujeres están muy liberadas. Sexualmente no se cortan de nada y después, también toman la iniciativa. Si quieren un encuentro sexual, lo tienen. Eso es lo que yo veo que ha afectado más el trabajo. Que hoy en día hay mucho sexo gratis. Hoy en día la gente tiene contactos, tiene sitios donde puede acudir. La mujer si le apetece hecha un polvo con quien quiere. Eso hace que la prostitución no sea tan demandada. Pero, vamos, siempre seguirá existiendo, porque siempre habrá que hacer una práctica sexual que no te atreves con tu pareja, siempre una pequeña perversión que es inconfesable, siempre habrá algo que necesites algo rápido, directo y no perder el tiempo. Porque ligar a alguien, patatín patatero, pierdes tiempo, entonces prefieres pagar. Después el anonimato, es muy cómodo, porque claro, no te interesa que te conozcan, entonces bueno, siempre habrá gente que no encuentre su media naranja sexual. Siempre habrá gente que busque una persona joven, atractiva y claro, por sí misma, no la podrá ligar nunca. Entonces siempre habrá una prostituta, por esos motivos siempre habrá prostitución.

A mis clientes no sólo los veo como instrumentos, fuente dinero, también como seres humanos. Hay gente que busca charlar, contarte un poco sus cosas, hay de todo. Hay gente que sólo quiere el acto sexual y punto. Cada persona es mundo y cada persona tiene una forma de relacionarse. Entonces, hombre, en general, la gente va a lo que va. Intercambio: dinero, sexo y punto, como es lógico ¿no? Es como quien tiene una tienda. Habrá con clientes con los que llega el momento que hay una confianza y charla y toma un café porque son habituales. Y hay gente que ni te mira la cara ¿y cuanto? Y me voy y punto. Es como todo.

Todos los trabajos personales generan relaciones personales.

Antes cuando trabajaba en la sauna, llegaba la gente, veían a las chicas y elegían la que querían. Trabajar e la calle y en lugares cerrados es totalmente diferente. El trabajo en la calle te da el ser tú misma empresaria, ser autónoma, entonces tú eliges, trabajas a tu gusto. Mientras en un local si te eligen tienes que trabajar te guste o no, si un cliente paga para una cosa se lo tienes que hacer. Mientras si tu trabajas por tu cuenta, si alguien no te gusta, pues le pides el doble y ya está, sale corriendo. O si alguien va contigo, tú pones las condiciones, tú puedes decir; No, no, mira mejor hacemos un francesito, si no te gusta el tío; entonces empiezas a llevar a tu terreno al hombre. Algunas veces sale bien y a veces no, a veces lo convences. Sin embargo, en una casa no puedes hacer eso, porque él ha pagado a otra persona por un servicio y ya no puedes negociar. En cambio en la calle tú eres tu misma empresaria y tu negocio. Tú sabes lo que quieres vender, lo qué te de la gana. En pisos trabajé tres años o cuatro. Entonces te digo, yo prefiero ser autónoma. Soy mi propia empresa y si soy autónoma que más puedo pedir.

Yo considero el trabajo sexual como un trabajo. Es un trabajo, yo prefiero definirlo como trabajo sexual que como prostitución, porque tiene una connotación moral negativa. Es un trabajo que tiene sus horarios, tiene su disciplina, su parte positiva, su parte negativa. Es decir, que tiene todas las características de todos los trabajos. ¿Cuál es su disciplina? Pues que tienes, como en cualquier trabajo, ser profesional. Hacer disfrutar a la persona, que se quede contenta, pero controlando siempre las prácticas de riesgo, controlando siempre todo. Y bueno, poner tu capacidad sexual a disposición, es decir, de disfrutar con esa actividad. No esperar que la otra persona te vaya a gustar. Claro, si tú estás esperando a que venga no más el que te gusta, lo tienes claro. Tienes que tener capa-

cidad sexual de poder excitarte independientemente que la otra persona te atraiga más, te atraiga menos o no te atraiga nada. Por ejemplo si alguien te pide que te corras, pues te tienes que correr, te excite o no la otra persona. Tienes que tener un manejo de tu sexualidad bastante amplio. Es manejar tu instrumento de trabajo, es manejar tu sexualidad para unos logros. Negociando y haciendo un mercantilismo con tu sexualidad ¿si eso no es un trabajo, entonces qué es?. Esa es una característica de un trabajo.

Generalmente no se socializa con los clientes. Salir después con ellos es ya es otra cosa, eso ya depende de la relación que se establezca. Normalmente no es así, normalmente es una relación sexual y punto. De ahí a pasar amigos normalmente no sucede. Los hombres por lo general buscan anonimato. Nosotros normalmente somos el *confesor*. En el sentido que la otra persona se abre a ti, te cuenta sus cosas, a ti al fin y al cabo te cuenta las cosas y las hace y aparte sucede que es una persona que se va y tú no sabes ni quién es. ¿Piden consejos? Hay mucha gente que al hilo del sexo, se ve claramente que hay mucha gente sola, gente que tiene problemas de comunicación. El sexo es un pretexto a veces para buscar a alguien con quien hablar, alguien a quien pedir consejo, a alguien con quien preguntar. Entonces, hay muchos casos; la mayoría no, la mayoría van al acto y punto, un desahogo y ya está, pero en otros, lo notas, lo percibes que buscan otra cosa. Vas percibiendo con el tiempo, te vuelves como una persona más relativa. En el sentido que no eres tan drástico para hacer comentarios o críticas, sino que ves que todo es muy relativo. Ves tanta variedad, entonces ves que las cosas son muy relativas y que te da una cierta paz contigo mismo. Es decir, que intentas relativizar todo un poco más. Como ves tanta gente, tantas historias te han contado, te da cuenta que todo es muy relativo, que puede depender de muchas cosas. No se puede a la primera, a veces, juzgar fácilmente. Esa especie de sabiduría es lo que

te da ese trabajo.

Las condiciones que se da ese trabajo podrían ser mejores. Hombre, ya va siendo hora de dar un reconocimiento social a las personas trabajadoras sexuales, un reconocimiento social no solamente en derechos; que no hay, porque no existe el trabajo sexual reconocido como tal, no está prohibido pero tampoco está legalizado, está en situación de desamparo jurídico, es decir no hay legislación, y aparte hay un rechazo social ¿no?. Se ve a la persona como algo negativo, una persona enferma, transmisor de enfermedades, como una persona peligrosa, como un delincuente; como algo inmoral, algo sucio. ¿Cómo he sentido ese rechazo social en mi propia piel?, Por lo general la gente no suele comentar, como no lo dicen, pero cuando lo saben, la gente ves que te hacen un poco de lado. Incluso gente que tiene una vida sexual amplia como algunos gays, que tienen muchas relaciones sexuales promiscuas; cuando tú les planteas el tema del trabajo sexual, lo ven mal. Y yo digo, pero bueno ¿cómo es posible que lo veas mal cuando tú estás todo el día jodiendo con todo cristo? La única diferencia es que no cobras. No hay dinero de por medio. Tienes la misma cantidad, eres tan promiscuo como una trabajadora sexual. Me ha pasado con muchos amigos gays que lo vean mal, el hecho de venderse. Se sigue asociando genitalidad con posesión, como que no se puede vender eso. Vender eso es muy negativo, muy malo, sin embargo, tú puedes vender comportamientos, ideas que tú tengas, que puedan ser destructivas, malas o negativas. Eso socialmente se admite como norma de juego, sin embargo, tu vendes tus genitales y ya te ven como una persona... se da gran importancia al hecho genital en la vida y en las parejas. Si uno engaña al otro en una relación sexual que a lo mejor es una fantasía puede terminar en tragedia ¿o no?. Ahora si después tú pareja te ha respetado sexualmente pero ha tenido comportamientos negativos con otras personas, que ves que a

veces es un empresario déspota, o que es un amigo que se porta mal con los amigos. Nadie monta en cólera. Tú no montarías en cólera con tu pareja y decir: quiero separarte de ti porque... es que eres... has hecho una cosa... has hecho una putada a un amigo. Eres un cerdo, me voy a separar, no llegas a esos niveles. ¡Ah! En cambio te das cuenta que tu pareja ha andado con otro, se montó el drama.

El proceso de convertirte en transexual y prostituta va unido, primero al ser trans buscas relaciones con hombres, porque te interesan los hombres, el mejor sitio donde los puedes encontrar es en la prostitución. ¿El rechazo de la gente? La gente normalmente es hipócrita en esos casos, van de liberales, progresistas, modernos y no sé qué, te admiten de entrada, pero a la hora de la verdad, no. La gente te admite por ejemplo para una fiesta, para una cosa graciosa, ir de compras, tienes buen gusto como los gays, eres una persona muy abierta a todo el mundo. Pero a la hora de la verdad que te llamen cuando se case alguien, a la hora de un trabajo, ahí cambia la cosa. En el mundo gay y hablo de él porque es el más cercano por referencia. En el mundo gay hay como una moda, de que el mundo gay es muy bonito, todo está muy bien. Hay presentadores gay que hacen de ellos mismos, de gays. O por ejemplo quedan muy graciosos, hacen alguna mariconada, están en el mundo del cine, yo que sé, pero siempre para una parcela muy concreta. O por ejemplo, el barrio de Chueca, la gente está ahí, pero la gente sale de ahí y todos con comportamientos normales. Todo está muy bien mientras cada cual esté en su sitio. A ver cuando será el día en que un político se declare gay pero no cuando ya deja de ser político, ya sucedió en el PSOE. El alcalde de París lo dijo abiertamente, un ministro que era de Suecia creo, todavía aquí las cosas se dicen después de, cuando ya no afecta a su carrera política. Políticamente, no tengo un ideal político. De izquierdas, claro, porque conservadora, no estoy para conservar. Tampoco tengo un

grupo político que me identifique. En su día fue el PSOE, ¿qué paso? Que nos negaron la sanidad pública, entonces ya me desencanté bastante. Luego, otras opciones de izquierda como Izquierda Unida, ahora no soy militante ni nada. Sin embargo milito en un colectivo de transexuales. La mayoría de sus integrantes votan por partidos de izquierda, claro. Pero a lo mejor te puedes encontrar gente que vote a la derecha. No tengo una religión, soy muy material, tengo una educación religiosa, católica. Pero no soy practicante ni nada de eso. Creencias religiosas no tengo, todas tienen una bastante falta de conocimiento de la persona. No recomiendo a nadie agarrarse a ese tipo de brujerías, como las veo que son en el fondo. Pues eso, no las encuentro razón de ser. Y aparte, ya la espiritualidad, no. Soy una persona muy material. Soy capricornio y, los hechos. Yo las cosas espirituales no las creo. Si no lo veo no lo creo.

Estos años de Transexualia como fundadora me han servido bastante, Transexualia es un punto de referencia para mucha gente, sobre todo para personas de provincia que nos escribían o venían ese sábado a vernos. Como una fuente de respiro. Por fin, que existe alguien, eso es muy importante a la gente ¿no? Después hemos sido un grupo que hemos tenido muy claro desde el comienzo que acogíamos a todos los tipos de variantes de la transexualidad: operadas y no operadas, eso es muy importante. Nunca hemos hechos bandera de que tomen una opción u otra. Sino que, bueno, tratábamos temas de derechos que faltan aún, los temas de integración y de normalización. Pero ya temas tan personales como cambio de sexo sí, cambio de sexo no, ese es un tema muy personal.

Cada persona tiene que ver los pros y los contras de todas las situaciones y tomar la opción. Yo aplaudo a la gente que opta por una opción o que opta por otra. Yo personalmente he optado por no operarme. Puesto que para mí lo más importante era el cambio de género. Cambio de género que ya he conseguido

desde los dieciocho. Mi sexualidad, mi genitalidad eso no lo ve la gente. Eso lo ve quien yo quiero que lo vea. Entonces para mí, ha sido muy importante el cambio de género, es vital. ¿El cambio de sexo por qué no lo he hecho? Pues como tengo una sexualidad bastante plena y una capacidad sexual. Entonces para mí la operación supondría una pérdida de esa capacidad sexual que tengo en beneficio de que en el carnet me ponga simplemente por detrás “mujer”. Entonces para mí no me merece la pena ese cambio, ese cambalache. En mi carnet de identidad aparece un nombre femenino. Te puedes poner nombres femeninos como Rosario, Trinidad, Reyes, Camino, esos son nombres que te ayudan a desenvolverte socialmente. Sin embargo, la operación no la veo necesario. Cuando voy a la universidad, al médico, y tengo que mostrar mi carnet de identidad viene un nombre ambiguo, entonces, con esa posibilidad te puedes desenvolver laboralmente. Entonces el cambio de género lo tengo a muchos niveles, incluso social. Con lo cual, la sexualidad, si yo la tengo bien conmigo misma ¿para qué voy a operarme?

La gente que decide operarse, para mí yo opino que la presión social es tan fuerte. Tú imagínate, vivir como yo vivo, para la sociedad es algo anormal. Si aún la transexualidad es una patología, las transgénericas somos todavía más anormales. Porque claro, como puede vivir con un género y con sexo masculino. La sociedad nos marca tanto, tanto, tanto que llega el momento que tienes que desmarcarte tú, porque es que si no... Ya bastante tenemos que desde que te levantas hasta que te acuestas vivir dentro de unas normas. Entonces para mí la sexualidad como es algo tan personal pues decido no operarme.

La visión de otras transexuales es que se consideran enfermos, ser reconocidos como víctimas. Yo no me veo como víctima. La víctima es la sociedad, que nos hace ver como víctimas. Si te desenvuelves en el mundo de la prostitución, la operación no es fundamental,

porque la gente se expresa como quiere, porque tienen un reconocimiento, que son los clientes. Por lo tanto, no tienes necesidad. Cuando ya te integras en el mundo laboral normal, entonces ya sientes la necesidad de operarte por el hecho de que el entorno se basa en dos modelos: o eres mujer o eres hombre. Entonces, quizá sientes la necesidad imperiosa de definirte, de estar dentro de un grupo. Eso también hace mucho. Pero hoy por hoy, que tengo una vida doble. Por un lado estoy integrada socialmente con gente, tal y cual. La gente de mi entorno no lo sabe, y si se dan cuenta o no se dan cuenta no me preocupa. Yo no voy a dar explicaciones de mi vida personal o social porque yo no se la pido a los demás. Lo que piensen o dejen de pensar es su problema. Si quieren que me acepten, y si no, que no lo hagan. Lo que no puedo es castrarme por la sociedad. Basta ya de castraciones.

¿Cuál es mi lugar dentro de la sociedad para desenvolverme? Los lugares te los tienes que buscar tú y consiguiendo tú. Lo que tienes que tener muy claro que tú eres quien eres y sentirte orgulloso de cómo eres, que puedes ser muy diferente a lo que te rodea, pero que eres tú y ya está, y que tú tienes que estar por encima de lo que te digan los demás. No tienes que dejarte pisar. Lo que hago es que la gente que se da cuenta de quien soy; lo que no voy a hacer es dar explicaciones uno por uno. Yo conecto con aquellas personas que veo que conectan conmigo, que están a mi mismo nivel, que me entienden perfectamente y demás; que son muy pocas. El resto, yo comprendo que son cosas extrañas, que no saben, pero la diferencia entre la actitud entre la gente más o menos culta y la gente inculta; es que la gente culta ante lo novedoso se calla, se puede quedar ante algo extraño; y la gente inculta se ríe o te ataca. Entonces, pues yo no puedo ser vulnerable los que me atacan porque entonces no saldría de casa. Y ante los que no saben nada, tampoco voy a estar dando explicaciones uno por uno; no voy a intentar hacer cursillos para infor-

marlos. Así, que aprendan, que se informen, que busquen, y sobretodo que observen el día a día de las personas; y verán que al fin y al cabo es una diferencia mínima. Eso lo digo ahora madura, pero cuando era más joven, cuando llegaba la policía o los vecinos para golpear, y lo ves todo peligroso y te asusta. Son momentos muy duros, son momentos en los que una persona está haciendo un cambio radical, cambia de vida, cambia su aspecto físico. Son momentos muy vulnerables en los que hay que tener apoyo. ¿Cuál fue el apoyo que yo tuve en esos momentos? Te digo la verdad: sola, sola y bueno, con una amiga también, después ya me fui con amigas que ya más o menos eran como yo. Pero si no, sola. Hoy en día hay más referencias a donde ir, hay más colectivos, más tolerancia social, que no aceptación. Como todos, he pasado años difíciles, los vives bien y mal. Bien en el sentido en el que te vas auto afirmando de ser lo que tú quieres, más tú. Vas consiguiendo tu propia identidad, tu propio espacio, entonces, creo que el mundo a tu alrededor aunque sea negativo, te ayuda más a autoafirmarte. Sobretudo porque tienes muy claro lo que quieres y luchas por ello. Entonces, las pequeñas cosas pues ni las percibes. Tienes una fuerza interior tremenda. He ganado mucho con esa fuerza interior que me permitió conseguir ese cambio de género. Igualmente, he tenido grandes ganancias en este camino de veinte años. Mis ganancias principalmente han sido principalmente, desarrollarme como persona. Llegar a ser lo que quiero ser, y ser coherente conmigo misma. Eso tiene un precio. Pero también tiene una parte interior tremenda, una paz, una tranquilidad tremenda porque ves a personas que no son coherentes. Hombres y mujeres que no tienen, que no aceptan su homosexualidad, por ejemplo, pero esas personas tienen dos mundos, pueden interpretar papeles. Tu por lo menos te sientes que no llevas caretas, o las que llevas son menos pesadas. Yo creo que eso vale mucho.

De la misma forma, he tenido muchas dificultades. Vas dejando en el camino otras cosas, vas dejando el desarrollo cultural, vas dejando en el camino una vida afectiva, en busca de tu propia identidad. Cuando empiezas vas poco a poco. Con el tema del trabajo sexual, tener una pareja es un poco difícil, no es fácil; porque nosotras las personas transexuales, dependemos de los hombres heterosexuales. Estamos en un rango muy diferente. Para los heterosexuales te ven como una fantasía, pero para que uno te vea como una pareja a su mismo nivel y que te presente a los demás como su pareja, es un caso entre mil. No es una situación que se presente entre dos lesbianas o dos gays. Me duele no haber tenido eso, porque te duele ver que los demás se fijan en ti nada más que por el puro morbo sexual. No se atreven a más porque no se atreven después a mostrarse públicamente, -"Mira esta es mi pareja", y eso quieras o no, es un lastre. Luego también el desarrollo cultural, el laboral, en fin, a lo mejor también el personal, porque tienes que dejar de lado tu trabajo. Yo he tenido que dejar de lado un desarrollo cultural y laboral porque claro, eran tiempos más difíciles que ahora y bueno, lo primero que tenías que buscarte era sobrevivir todos los días ¿no?. Tenías que trabajar para mantenerte y pagar las cosas, dejar a un lado a tus estudios. Y la posibilidad de encontrar algún trabajo en aquellos tiempos era muy difícil, aún sigue siendo difícil, entonces pues eso, ¿sabes lo que pasa?, lo vas dejando.

Bueno pero también tiene una parte bastante lúdica, porque claro, a lo mejor no vas a estudiar pero también sales por ahí. Yo he vivido los veinte años como he querido y los he vivido muy bien, mi etapa de juventud, la verdad que la he vivido muy bien. Además yo soy de la generación de los ochenta, se asociada por lo tanto a la "movida" de Madrid, asociada al despertar democrático de España, y por tanto era verdaderamente el boom de muchas manifestaciones artísticas de España. ¿Cómo eran mis años de juventud? Pues mira,

recorría todas las discotecas, todos los garitos, todos los lugares; me la pasé bomba, disfruté mis veinte al máximo, sexualmente, de juerga y de todo. Bueno, esa ha sido la parte lúdica y positiva. Esa época no ha cambiado mucho, lo que cambia es la persona, he cambiado yo, porque no es lo mismo tener veinte que tener cuarenta. Ahora mismo tengo cuarenta. No es lo mismo tener cuarenta porque se vive de otra manera, con otra reflexión, antes salía mucho y ahora ya no se divierte tanto. ¿Lógico no? Ley de vida. Pueden cambiar las modas, las estéticas, la esencia de la diversión no puede cambiar. ¿Cómo fueron los años del despertar de la democracia? Fueron años muy lindos por eso, porque era un boom de las vanguardias, el modo en el vestir, estilos musicales, artísticos, que ahora ya no es el boom de aquellos años, como es lógico.

La prostitución al no estar reconocida con sus derechos te obliga a vivir en la marginalidad, por un lado laboral. Por otro, no puedes decir públicamente que tú eres prostituta. Te sientes rechazada porque la gente aunque se dan de liberales no lo admite por el valor de la genitalidad. La teoría y los conceptos van por delante pero la práctica es muy diferente. Las amenazas de quitar a las prostitutas de la calle son infundadas porque la prostitución de la calle tampoco es de un nivel que desenvuelva grandes capitales. Principalmente es la imagen de la ciudad, que quieren una ciudad sin prostitutas. Es la imagen. Pero no porque las personas de la calle muevan un capital tremendo. La prostitución tiene bastantes formas y tú te adaptas a varias formas. Hay gente que prefiere estar en una casa, hay gente que prefiere estar autónoma con su casa y su anuncio, eso conlleva que tienes que estar todo el día en casa. Hay gente que si tiene otras cosas que hacer por el día prefiere la calle porque es más rápido y tal. También hay que valorar la seguridad. A lo mejor en la calle te sientes más insegura, hay gente que prefiere estar en un club unas horas, hay gente que no quiere prostitución y está en un sitio de copas

con el pecho al aire. Entonces, hay gente que trabaja para otra gente que le llaman para hacer un servicio. Hay cuarenta mil variantes y cada cual se adapta a sus horarios a sus necesidades, sus gustos, a todo tipo de prostitución. En la medida que es la que se ve, la más vistosa, la más llamativa es la de la calle. Pero yo creo que es la que por estadística, la que menos existe. Sí, porque hay miles de clubs, miles de hoteles, miles de anuncios, puedes hacer una suma y constituye el ochenta por ciento. Porque la prostitución de la calle no es tanta. Lo que pasa es que es la que se ve y eso es lo que molesta, que se ve.

La prostitución no es una transgresión, lo que pasa es que la gente es tan hipócrita. Me da un poco de risa cuando se echan las manos a la cabeza, luego te miran como si “ay qué barbaridad” cuando luego en general, el cliente es el marido que deja a la mujer y se va por ahí. A veces es un comportamiento infantil porque por un lado se llevan las manos a la cabeza y por otro lado si existe, es porque hay clientes. Si no hubiera clientes no hubieran prostitutas ¿no? Si nadie demandara un servicio pues no habría servicio ¿o no? Entonces me parece tan hipócrita que algo que siempre ha existido desde que el mundo es mundo y que existirá de otras maneras, en Internet, con las nuevas tecnologías. Entonces, negarlo porque se ve inmoral es como si fuera inmoral tomar un café por leche en la mañana. Sin embargo, todo mundo se lo toma por la mañana. ¿Para que van diciendo que no si ven a todo mundo tomándose un café?

Es una profesión de las más honrosas. Ya que hay poco campo a la mentira, en cuanto que, bueno, normalmente se pacta una cosa y te dan esa cosa y punto. Entonces yo veo que hay poca manipulación. No te da la posibilidad de mentir. En cambio, en otros trabajos ¿qué te voy a decir? Por ejemplo, los políticos, vamos, es que venden y venden y luego ¿la realidad cuál es? Que no cumplen ni la mitad de las cosas, ¿qué falso no? A la hora de la verdad es uno de los trabajos más

honestos y sinceros y con poca capacidad para mentir. En cambio los otros trabajos, los estás viendo, que te engañan por todos los lados, que te venden cosas que luego es mentira, que luego no se qué, ya ves como está el mundo.

Hay profesionales en la prostitución que roban, como en todas las profesiones; hay políticos corruptos, profesionales que dejan mucho que desear, entonces existen como en todo, profesionales que a lo mejor no son profesionales como tal. Por ejemplo hay un campo de gente, que son drogadictas que tienen dependencias. Para mí no son profesionales de la prostitución, sino que están para poderse pagar la adicción. Las trabajadoras inmigrantes no son muy diferentes a las nacionales en la prostitución. La que sea guapa trabajará más, la que sea fea trabajará peor, el cliente cuando va no va pidiendo denominación de origen. Da igual que hayas nacido aquí que en la conchinchilla, si le gustas pues ya está, llega a un pacto contigo. Vamos, que a mí no me piden: ¿de donde es usted? Ja ja A ver, ¿tiene un descuento por haber nacido más lejos?. Pues no, ahí no hay diferencias. A un cliente le gusta una persona y le gusta. Las extranjeras vienen de países muy machacados. Países en donde las democracias son muy relativas, donde los derechos humanos, a veces no se cumplen bien. Entonces, la parte social más machacada en escalafón, las transexuales que están de muy abajo, son personas que vienen de un país en unas condiciones muy duras. Entonces vienen aquí y que por lo menos, las condiciones de respeto y de libertad son mayores, eso es lo importante. También vienen porque económicamente, pues bueno, sus países no son muy brillantes, entonces aquí por lo menos aquí hacen su dinero como todos los inmigrantes, vienen a España. Creo que el factor es económico, pero el transexual, aparte del económico es un poco poder vivir en un espacio libre. En un transexual se une lo económico y por vivir en libertad. No las considero peligrosas, habrá como las

españolas, gente peligrosa, gente no peligrosa, como en todos los lados. Hay gente muy maja y gente no maja, pero como en todos los sitios. ¿Competencia? Pues sí, es más competencia.

Pero hay otro factor que las prostitutas no quieren ver, o no lo queremos ver. Es el factor de la edad. Es un trabajo muy corto en el cual, no quieres verlo, es como cualquier profesional que no quiere ser consciente de que con la edad le llega la jubilación. Entonces, aparte de que haya muchas o haya pocas, sean nacionales o sean extranjeras, la edad es una marca importante. Es decir, a partir de cierta edad, indistintamente de que haya muchas nacionales o extranjeras, no te van a querer tanto, es lógico. La gente va a reclamar juventud. A todo mundo, en general, le gusta la juventud. Luego ya dentro habrá otros sectores que les guste las maduras, alguna historia fetichista. Pero en general, buscan juventud y belleza. Entonces, eso tiene un periodo. Te puedes mantener joven con cirugía pero llega claro, llega el momento que por mucho que te hagas, se nota. La edad la llevas mal; hombre, te cuesta tomar conciencia de tu realidad. A nadie le agrada tener que enfrentarse con la realidad. A una persona que tiene una enfermedad no le agrada pero es su realidad, la que es vieja, la pareja que ha roto y en fin, son situaciones dolorosas pero no queda más remedio que afrontarlas. ¿Cómo estoy afrontando el hecho de estar envejeciendo? Pues negra, estoy negra, estoy negra, ja ja. Cuando ya ves que los tíos no te miran tanto, pasan por tu lado, se acercan y ya ven que... como si dijeran -"Uy ésta no tiene veinte años, parecía de lejos". Eso lo notas, lo percibes ¿no? Pero claro, es la realidad y no te puedes crear un medio de fantasía. Yo veo muchas transexuales que piensan que si se ponen una imagen más juvenil ya van a trabajar, pero la verdad es que los clientes buscan los más jóvenes. Es ley de vida. Tienes que buscarte alternativas laborales, porque la prostitución de hoy en día no es como hace algunos años, que con algunos años de

trabajo podías montártelo por tu cuenta. Sino que, de la prostitución ya no se gana tanto, por lo tanto tienes que buscarte alternativas laborales o haber invertido para que de esa inversión te haya ya rentabilizado, poner un negocio, una tienda. En fin, buscar alternativas, porque no es un trabajo para toda la vida. Para ese trabajo ya soy madura, luego para otras cosas no. Porque yo me considero bastante juvenil ¿no estoy mal no?. Pero para este trabajo, es como para los deportistas ¿no? Un deportista a lo mejor deja de ser deportista pero sigue siendo joven, un ciclista por ejemplo con cuarenta ya es muy viejo. Para otro hombre está muy bien, pero para un ciclista ya es muy viejo. Las hormonas te pueden hacer más joven, pero yo no, porque me contrarrestan la capacidad sexual y aparte tienen consecuencias secundarias.

¿Y el retiro? No es que haya pensado en retirarme, es que el trabajo te va retirando, vas notando que ya no gustas tanto, que el reclamo es para gente cada más joven. Ley de vida. Por mucho que quieras el trabajo es corto, en el que se requiere lo imposible, lo que todas las empresas; juventud y experiencia, claro es contradictorio. Aunque todavía soy joven, no en estos trabajos. Te puedes ver bien pero no es lo mismo dieciocho que cuarenta. Te puedes mantener bien pero ya no tienes ese reclamo, siempre habrá una de veinte porque es la generación que viene y va a tener más éxito que tú, porque es ley de vida. No puedes trabajar lo mismo que la de veinte, sería absurdo, vamos. Es como las actrices. Tú puedes ver actrices de cuarenta años que todavía están guapísimas y dices “que buena planta tienen”, yo que sé, tú ve a Sofía Loren y qué guapa está, que buen lastre tiene. Está muy bien pero si se pone al lado de una de veinte, pues la de veinte. Eso es inevitable. ¿Y qué alternativas hay para una mujer que ha trabajado tantos años? En primer lugar la gente en estos trabajos tiene poca cabeza y ha ahorrado poco. Yo he ido ahorrando, pero por mucho que ahorres tienes que buscarte alternativas laborales

porque el trabajo no da para decir, bueno trabajo unos años y ya me retiro. No da para eso. Da para vivir el día, tienes un sueldo mayor que otros sueldos, por supuesto. A lo mejor una persona puede salir por trescientas mil pesetas al mes, que es un sueldo que no todo mundo tiene, pero ponle que tú ahorres ciento cincuenta mil pesetas. Pero por ciento cincuenta mil pesetas no puedes pensar que lo que ahorres en diez años, es para durar para toda la vida. No te da para eso, las rentas, haz las cuentas. Tú para retirarte en diez años tienes que ganar un millón o un millón y pico y tener un remanente grande. Pero con un sueldo hermoso, no da para la gente se jubile. Y más cuando ves que a mayor edad va disminuyendo esa cantidad; tienes que buscarte alternativas. Yo tendría que plantear que alternativas, pero vamos, alguna tendrá que caer. Porque también los inviernos son muy duros, hace mucho frío. Tu cuerpo no lo aguanta, entonces, tienes que cuidar tu cuerpo, porque si no lo cuidas no hay trabajo. La vida te va echando, hay gente con cincuenta años trabajando que no se estrena en toda la noche, o se hace un tío en toda la noche. Pero un tío en toda la santa noche no merece la pena, estar con un tío no'más. Es así la cosa.

Si en todas mis relaciones me ven como objeto, eso te hace sentir un poco mal, te empuja a una soledad obligada. Una cosa es que quieras estar sola y otra que la situación social te obligue, entonces... sí, eso sí, se lleva mal. Yo en mi caso lo lleno con actividad, esto todo el día estoy arriba abajo, haciendo cosas, que si en Ong's, que si estudiando, y en fin, entonces no me da tiempo de pensar mucho en ello, pero yo conozco mucha gente que se deprime mucho. Se deprime mucho porque no encuentra una pareja, quiere tener una estabilidad con alguien, pero hoy en día, las personas no están muy por la labor. Si encuentro uno, primero tendría que enamorarme. Porque por ejemplo, me presentas uno, pero por mucho que tú quieras, jaj a, no. Pero el problema es el régimen de igualdad, el

gay tiene igualdad que otro gay, porque ninguno es más que otro. Pero nosotras dependemos de los hombres heterosexuales. A mí me encantan los gays, si yo pudiera... A mí me encantan los gays porque son hombres atractivos, guapos, entonces, la verdad, si yo pudiera enrollarme con un gay, porque yo los veo con ese cuerpo de hombre masculino que me gusta y por otro lado veo que tienen una cierta sensibilidad, que no es... que es alguien especial. Eso se nota en su conducta, en su comportamiento, eso también me gusta, su parte femenina que puede tener. Pero el problema es que nosotras a los gays no les gustamos nada porque ellos van buscando un cuerpo masculino y nosotras tenemos de masculino una parte, casi la que no se ve. Entonces, no se enamoran de nuestro cuerpo. De verdad es una pena porque para mí sería la felicidad. Me he enamorado, vamos, no me he enamorado pero sí me han gustado gays y he fantaseado con gays. Ya te digo, me encantaría no sólo sexualmente, sino desde luego me encantaría tener una relación afectiva. Puede haber, ¿pero con un transexual? Yo nunca he conocido una pareja de un transexual con un gay. No ¿conoces alguna? Puede ser un gay más masculino, más femenino, pero siempre tiene un rol masculino. Entonces, la homosexualidad hay como niveles, pero con un transexual como tal no he conocido, sin embargo, a mí me encantaría. Pero nada, yo dependo de los hombres heterosexuales que mal rayo les parta, ja ja. Pero bueno, mientras les guste, aunque solamente sea pa' follar ¡por lo menos! Le daré gracias hija, ¡porque si no!

¿Cómo he llevado las depresiones? Teniendo un montón de amigos, teniendo gente con la que puedas hablar. A veces he ido a alguna terapia con algún terapeuta, pero la verdad me ha ido muy mal, pero tener una buena amistad te ayuda mucho y también desconectando, buscando otra realidad. A mí por ejemplo el movimiento asociativo me ha ayudado mucho. Me ha servido mucho porque me ayudaban a

mí, en el sentido que no te da tiempo a deprimirte, hay que hacer cosas, meterte en mil historias, eso te ayuda a no entrar en depresión porque estás activa, conoces a otra gente, ves otros modelos de referencia. Ves por qué hay que dar la cara, por qué hay que luchar por derechos. Eso te va ayudando a tu desarrollo. Eso me ha ayudado mucho. A lo mejor ahora estoy en una etapa más relajada del movimiento asociativo. ¿Cómo me he protegido de las drogas y del sida? Yo he tenido suerte por un lado, el elemento de suerte. Hasta el ochenta y seis nadie usábamos preservativo porque no había nada en teoría, y bueno, eso era una extraña que pasaba por ahí, y no sé que rollo. No había nada claro y si no eras drogadicto no eras una persona de riesgo, era lo que se decía. Entonces, en el ochenta y seis empezamos a usar preservativo y a partir de entonces todas mis relaciones sexuales han sido protegidas, en el trabajo y fuera de él. Y bueno, también he tenido suerte porque en el trabajo también se puede romper una goma, eso me acaba de pasar ¿qué pasó? Pues nada, estábamos follando y la goma se quedó dentro, la sacó; no se había corrido ni nada; pero al sacarla se quedó un poco la goma dentro y existe una posibilidad de riesgo, en teoría sí. Total, que aparte de eso, he tenido suerte, mucha suerte he tenido porque la goma se puede romper, eso no es un certificado de trabajo. Es así un poco. Mucha gente lo ha cogido pero en casa con sus parejas. ¿Y las palizas? También he tenido suerte, he sido una persona muy previsora, a veces perder para ganar más por el trabajo. Si ves gente, yo que sé, que no te inspira confianza, pues no irte con ellos, aunque te digan que te van a dar el oro y el moro. Es decir, perder dinero, hombre en beneficio de la seguridad. Otro ejemplo es siempre estar muy alerta en la calle, hay que estar controlando y mirando quien viene por detrás, por adelante, por los lados; si es un coche con varios tíos, si es con la ventana abierta o si está cerrada; en fin, siempre en alerta. No puedes estar en calle como estás tú nor-

malmente, como estamos todo el mundo por la calle andando; así no puedes estar en el trabajo. Tienes que estar siempre alerta, controlando siempre quien se acerca, quien no se acerca, dónde tiene ese hombre las manos, si vas en un coche, las manos dónde las tiene, las manos tienen que estar en el cuerpo para controlar dónde están esas manos. En fin, en estado de alerta continuo. Eso por un lado te ayuda, y por otro lado, bueno, también, no irte a casa de la gente, es algo que no debes hacer. Me han robado más de una vez, cuatro o cinco veces, me han dado tirones del bolso. Pero agresiones físicas no, también porque he salido corriendo, me he escondido, es decir, que tienes que estar siempre alerta. Y el factor suerte es algo que también es algo que está ahí, claro.

Muchas compañeras han pillado el sida en casa, la gente baja la guardia en las relaciones personales, la prueba la tienes. En casa muchas parejas no usan goma, esa es la realidad ¿no? Porque se supone que hay un compromiso. Entonces, a veces en el mundo de la prostitución por esa falta de afecto, a lo mejor han bajado la guardia, no han caído en hacerse las pruebas primero, juntos, y ver si están bien los dos, y a partir de ahí... Entonces mucha gente ha cometido ese error y claro, ha sido así como lo han cogido. Yo no tengo relaciones sexuales fuera del trabajo porque vida afectiva no tengo. Si tuviera... ¿por decisión propia? Bueno, yo en primer lugar, cuando eres joven no te apetece atarte a nadie, eso por un lado. Quieres estar todo el día jaja, jiji, de juerga ¿o no? Después con los años pues sí, lo echas en falta; esa efervescencia lúdica se va bajando, vas buscando una relación más personal. Luego también, como que no te conformas con cualquier cosa ¿me entiendes? Yo para compartir algo tiene que ser con alguien que realmente yo sienta la necesidad. Porque por un lado, te va pesando encima una independencia, que sea independiente. Eso también tiene su parte bonita ¿no? Vivir sola, hacer tu casa, tener un espacio propio; en fin. Te va gustando, no es

que te sientas sola, es que vas buscando esa soledad; después de estar con la gente, arriba abajo; te apetece de pronto estar a gustito, solita.

¿Echo en falta tener a alguien después de trabajar? Sí, pero por un lado cuando tú estás en el trabajo sexual es incompatible, totalmente; porque por un lado no puedes estar disfrutando sexualmente y por otro lado, tener un deseo para con tu pareja. Cuando tienes una pareja involucras todo, un proyecto de vida, compartir muchas cosas y también compartir tu sexualidad, eso es muy importante. Entonces, claro, si resulta que tú tienes una vida sexual bastante completa fuera, buscas una pareja a otros niveles; a lo mejor a nivel afectivo, de comunicación, compañía; pero el sexual lo tienes muy cubierto. La otra persona, me imagino, no está por la labor de compartir y compartirte con cualquiera ¿no? Porque normalmente cuando tú quieres a alguien lo quieres para ti, tener una relación completa. Por ejemplo si tienes a alguien y sabes que se acuesta con todo el mundo, por dinero o por lo que sea, como que no te hace mucha gracia. A veces te dan ganas de decir: yo entiendo que es un trabajo, pero, joder, cuando me voy a casa, tú mira, te pones a joder con todo dios. ¿Qué si alguna vez hubo alguna persona con quien compartir un proyecto de vida? No, la verdad no; bueno sí, hubo una vez una persona que sí hubo compromiso y sí que me demostró una igualdad tremenda, porque me presentó con su familia; de eso hace quince años. Pero el problema era que me fuera a vivir con él, que dejara todo eso, pero la verdad en el sexo no me atraía mucho, yo le cogí cariño y afecto. Él me quería pero yo no lo quería. ¿Alguna vez he querido a alguien? Una vez quise yo a uno. Me sentía a gusto, pero él tenía su familia. O sea, cuando tú quieres no te quieren y así es la vida, eso es para todo el mundo; entonces sí, vas valorando un poco, te vas volviendo cómoda. Tu puedes compartir, sí, pero con alguien que en verdad valga la pena; entonces, claro, ya tienes una cosa que es muy importante; cuando

tienes tu vida sexual bastante cubierta ya no echas en falta a la pareja. La vida sexual es muy importante, es básico. Tu no tienes pareja, si no tienes sexo. Si tú tienes tu vida sexual más o menos satisfecha sexual por otro lado. Y si tu vida la vas llenando con amigos, en el sentido de compartir muchas cosas, como que ya la pareja ya no es algo básico en tu vida. Claro, si tú estás buscando a alguien es para compartir todo eso; pero si estás compartiendo tus propias parcelas por otros lados... Como que te tiene que llenar bastante a muchos niveles, en primer lugar, el sexual, que eso... claro; no vaya a ser jodido lo más jodido. Eso por un lado, y por el otro, que te llene en un régimen de igualdad, en fin, varias cosas.

Relaciones sexuales con mujeres he tenido en el trabajo; que también fue un momento duro. Duro porque tuve relaciones sexuales con mujeres y vi que disfrutaba, entonces para mí fue muy traumático, que nunca había hecho antes; y que después del cambio, comprobé. Para mí fue un drama, dije ¿yo que he hecho?. La educación que recibes que es tan rígida, la cosa tiene que ser para cada cosa; claro, y cuando yo comprobé que había cambiado de sexo y que podía disfrutar con hombres y con mujeres; dije “bueno, habrá sido un error, a lo mejor no me tenía que haber cambiado, a lo mejor...” fue un momento duro, de confusión; porque no encajaba en ninguna de las cosas que me habían educado. Porque se supone que si eres homosexual, es que no te relacionas más que con los hombres; si eres lesbiana, es que eres lesbiana; incluso los mismos grupos también crean estereotipos y crean más marginados todavía. Un homosexual que de pronto tenga relaciones heterosexuales, los otros homosexuales como que no lo ven de su grupo. O una lesbiana que se ha casado antes con un hombre, que ha tenido hijos. Las mismas lesbianas “auténticas”, digo “auténticas” por ser de toda la vida; la ven como intrusa; como que no eres legítima de alguna manera y esto ocurre con los transexuales también. Estaba en

confusión porque te educan, cambias de sexo porque te gustan los hombres y luego descubres que te puede atraer sexualmente una mujer, entonces dices “bueno, ahora ¿qué definición tengo? ¿Yo en que grupo estoy? Y finalmente llegas a la conclusión que no existen grupos, que no existen categorías que todas son construcciones para controlar a las personas y para poder manejanos. La sexualidad puede ser libre, preciosa y maravillosa y no tenemos que estar clasificando continuamente todas las prácticas sexuales que hacemos ni todos los cambios. En fin, si pudiéramos vivir en una sociedad realmente libre y pudiera cada quien expresar su masculinidad, su feminidad como perfectamente quisiera; podría tener relaciones sexuales con quien le dé la gana, con hombres o con mujeres sin tener que estar buscando explicaciones continuas, con este sí, con esta no, en fin. Claro, eso es siempre lo que hacen los grupos pequeños: machacar. Porque a nadie se le plantea ¿porqué es heterosexual?. Sin embargo, todo aquel que se aparta de lo heterosexual ¿porqué, porqué no, porqué sí, dentro de qué nivel? O sea, se busca si es disforia de género, si es patología, es como un libro y también los grupos clasifican.

En el trabajo sexual he tenido relaciones con chicas. Sí, es que sexualmente yo creo que he tenido una gran capacidad de disfrutar con hombres y con mujeres, la sexualidad es diferente de una manera o de otra; pero yo creo que el placer es igual de divino, maravilloso en ambos casos; negarte uno no tiene ningún sentido. Pasé del extremo de odiar mis genitales a disfrutar con ellos; porque en ese entonces tenía claro que tenías que ser hombre o ser mujer porque no había otra cosa. Pero era cuando tenía dieciocho años; pero después vas madurando entonces lógicamente vas pensando y vas viendo que todo lo que te dicen no tiene por qué ser. Afectivamente he estado muy sola, he vivido con una amiga. He tenido amigas, amigos, no he tenido una pareja y eso también eso

hace mucho. En esa época era difícil tener amigos, no había colectivos. La única referencia era si conocías a alguien. Yo conocía trans pero todas de la prostitución. No es como ahora que hay más medios de comunicación, asociaciones que te ayudan, hay un mundo de referencia. Sinceramente no encuentro una persona importante en mi vida, me cuesta trabajo encontrar una persona. Porque siempre he sido yo, yo. Como que encontrar una persona no la podría encontrar porque siempre he estado tan sola que siempre me he tenido que hacer las cosas yo misma poco a poco. Algunas veces había gente que me ayudaba otras que no. Aparte de tu madre que te da la vida, pero apoyo no. Creo que el apoyo ha sido continuo de mi misma, sigo adelante, sigo adelante.

Llevo en Madrid toda la vida. Llevo dieciocho años en Madrid, toda la vida. Aquí me muero, ja ja. En zonas de prostitución no he ido más. Bueno, Barcelona un verano o dos. El trabajo es el mismo en todos los sitios. No regresaría Salamanca, tienes que escapar a ciudades grandes, donde tienes anonimato, donde puedes huir. Una ciudad pequeña en España puede ser mortal, hombre, también van cambiando las cosas. ¿Cómo puedes ir con la sociedad de prostituta y transexual, en un sitio pequeño si ya te conocen? En un Madrid puedes perfectamente tener dos vidas, tres vidas y cinco, las que quieras. Quiero terminar la entrevista con dos cosas:

Primero, a la sociedad: respeto, tolerancia, en todos los sentidos, derechos laborales y demás. Y a las transexuales, pues bueno, que sean cada vez más dueñas de sí mismas y de sus decisiones, no tanto de su entorno. Ese es el reto, y sobre todo cuando eres alguien como yo, con una indefinición más radical que las personas que se operan, vivirlo es más duro, vivir el día a día es más duro. Lo que pasa es que bueno, o tienes sentido del humor y te ríes un poco de todo y bueno pasas un poco por encima de los comentarios. Así es que ya con cuarenta años tengo muy claro que

ni voy a cambiar el mundo ni quiero que el mundo me cambie a mí. Quien quiera que me entienda, quien quiera que me acepte, quien no lo entienda pues que coja un libro porque yo no voy a estar explicando qué es la transexualidad y lo que no es. Porque claro, llega un momento en el que no puedes; y el que no quiera aceptarlo y ponga sus condiciones me parece muy bien, el mundo es muy grande. Lo que no puedo es vivir ocultamente. Ya bastante oculta tengo que vivir bastantes contrariedades personales. Bastante ya. Pero vamos, tengo muy claro que ya no tengo edad para perder el tiempo y quien quiera que lo entienda y el que no, que se vaya a misa. No puedo estar siempre con la presión social, entonces no puedes vivir, es que te mueres ¿o no? Entonces bueno, llega el momento en que lo tengo muy claro. Si mañana se dan cuenta en algún sitio, ah pues mira, me parece muy bien.

Algo que considero importante comentarle a toda las personas que viven dentro de lo que llaman socialmente “marginalidad” que a su vez no lo practiquen, como la mayoría. Es decir, ese clasismo y ese marcar diferencias. Yo hablo por ejemplo de transexualidad, en la homosexualidad es distinta. Que la transexualidad a su vez no clasifique a las personas que se operan de las que no se operan, para las personas que tienen prácticas sexuales así o asá, porque genera un mayor rechazo y más marginalidad a otros grupos. Y eso se puede aplicar a los homosexuales, a las lesbianas. Es muy importante luchar contra eso, porque es volver a repetir el mismo estereotipo que hay, tendríamos que luchar por no crear esas diferencias. Y al otro mundo que no está en la transexualidad todo el tiempo, aunque a veces vaya de vez en cuando a recurrir a servicios sexuales, al resto de la población el mensaje que quiero decirles que lo nuestro no es algo anormal. Que la propia naturaleza demuestra que hay seres que tienen los dos sexos, seres que cambian de sexo, es decir, que la transexualidad es una manifestación más de la naturaleza. Lo que pasa es que el hombre construye

sociedades, construye modelos en los cuales machaca a otras personas en beneficio de ser preferentes. Pero si mira un poco a la otredad y mira un poco a lo que es la vida, se da cuenta que la transexualidad no es nada más que una variante más y no tiene porqué estar machacando a estas personas, negándoles derechos y haciéndoles que vivan en la clandestinidad. Es que es vergonzoso, y tanto que se quiere buscar la armonía con la naturaleza, de esa manera es imposible ¿o no?...

A manera de conclusión

El cambio de sexo de hombre a mujer es la transgresión social más estigmatizada y dura de los quebrantamientos de la moral sexual. Dado que se da en un contexto género y sociedad donde lo que es “ser hombre” o “ser mujer” no es más que un a construcción cultural imaginaria. Por tanto, el proceso está condicionado por una conducta imitativa y representativa de valores asociados con la feminidad. Las personas que cambian de sexo están conscientes que existen otros sujetos que han atravesado la frontera del género y siguen su ejemplo. En unos casos, la imitación es a la feminidad de la madre o a una figura representativa.

En tanto que cambiar de sexo de hombre a mujer hace a la persona más vulnerable al trabajo sexual como alternativa laboral y reduce sus oportunidades de educación, vivienda y salud. Igualmente es necesario cuestionar que las personas transexuales no son víctimas de su propio cuerpo, sino agentes sociales que transgreden un sistema de género que subyace una identidad de acuerdo al órgano que tienen entre sus piernas.

El medio hace de las personas discriminadas sujetos de difícil acceso y conductas hasta cierto punto violentas, convirtiendo a algunos individuos en sujetos reproductores de violencia. Aunque es importante reconocer que esa fuerza, de la misma forma que los convierte en personas independientes y autónomas.

Referências

BADINTER, Elizabeth. *XY La identidad masculina*. Barcelona: Alianza, 1992.

BAJTIN, Mijail. *Teoría y crítica de la novela*. Madrid: Taurus, 1989.

BECERRA, Antonio et. al. *Trastornos de identidad de género*. Guía clínica para el diagnóstico y tratamiento. Madrid: Sociedad Española de Endocrinología y Nutrición, 2002.

BELZA, M.J.; LLÁCER, A.; MORA, R.; et. al. *Características sociales y conductas de riesgo para vih en un grupo de travestís y transexuales masculinos que ejercen la prostitución en la calle*. Madrid: Gaceta Sanitaria, 2000.

CALIFIA, P. *Sex changes. The politics of Transgenderism*. San Francisco: Cleis Press, 1997.

CALLEJO, Javier. *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel, 2001.

CASSETTI, F.; DI CHIO, F. *El análisis de la comunicación*. En *Cómo analizar un film*. Barcelona: Paidós, 1991.

Consejería de Sanidad de la Comunidad de Madrid. *Concepciones y necesidades de salud de mujeres y transexuales que ejercen la prostitución en lugares abiertos de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Sigma Dos, 2002.

EUROPAP/TAMPEP. *Trabajando por la salud: Desarrollo de servicios para las personas que ejercen la prostitución en Europa*. Ámsterdam: Red Europea para la prevención del sida/ets en la prostitución, 1998.

FEINBERG, L. *Transgender warriors*. Boston: Beacon Press, 1996.

FONSECA, C. *El transgénero y la homofobia como miedo a la identidad. Construcción personal y social de una nueva identidad*. Madrid, 2001.

GARAIZÁBAL, C. La trasgresión del género. *Transexualidades*,

un reto apasionante. En Nieto, J.A. *Transexualidad, transgénero y cultura*. Madrid: Talasa, 1998.

GUASCH, Òscar. *Observación Participante*. Madrid: Cuadernos metodológicos, n. 20. CIS Centro de Investigaciones Sociológicas, 1997.

IBÁÑEZ, Jesús. *El grupo de discusión: Fundamento metodológico y legitimación epistemológica*. En LATIESA, Margarita (ed.): *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos*. Granada: Universidad de Granada, 1991.

LAKOFF, George; JOHNSON, Mark. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1986.

MÉDICOS DEL MUNDO. *Atención sociosanitaria a mujeres y hombres transexuales sin recursos*. Madrid: MDM.

ONUSIDA. *Educación Inter. Pares y vih/sida. Conceptos usos y problemas*. Ginebra, Suiza: Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el vih/sida, 2000.

Pérez de la Blanca, B. *Atención sanitaria de los trastornos de identidad de género en Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2000.

PÉREZ SERRANO, Gloria. *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes, I. Métodos*. Madrid: La Muralla, 1998.

PEREZ SERRANO, Gloria. *La investigación cualitativa. Retos e interrogantes, II. Técnicas y análisis de datos*. Madrid: La Muralla, 1998b.

PLUMMER, Ken. La diversidad sexual: Una perspectiva sociológica. En NIETO, José Antonio (comp.). *La sexualidad en la sociedad contemporánea*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia-Fundación Universidad Empresa, 1991.

PUJADAS MUÑOZ, José Luis. *El método biográfico. el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992.